



Alimento: ¿Derecho o Mercancía?

Hambre y alimento en perspectiva histórica

Janaina Stronzake
Director: Zesar Martinez

Bilbao, junio de 2011

Junto con el aire y el agua,
el grano era un artículo de primera necesidad,
extraordinariamente sensible a cualquier
deficiencia en el abastecimiento.
Thompson, 1995

El hambre encabeza la lista de los 10
principales riesgos para la salud.
Cada año muere más gente por el hambre
que por otras causas como el SIDA,
la malaria o la tuberculosis combinadas.
Programa Mundial de Alimentos

rural.

(Del lat. *ruṛālis*, de *rus*, *ruṛis*, campo).

1. adj. Perteneciente o relativo a la vida del campo y a sus labores.
2. adj. Inculto, tosco, apegado a cosas lugareñas.

Real Academia Española, 22ª edición

Agradecimientos

Sáo almas livres, parceiras,
cambiando algo melhor,
semeando a sangue e suor
um amanhã sem fronteiras
Um Naco de Cháo, canción del MST

Por un año intenso en vivencia y aprendizajes, a mucha gente y organizaciones hay que agradecer:

Al Movimiento Sin Tierra de Brasil, por la oportunidad y la confianza

A Marta Senz, Jokin Alberdi, Oskar, Letizia, y todas las compañeras/os de Guernikantik Mundura y Komites Internacionalistas.

A Gonzalo, Silvia, Gloria Guzman, Amaia, Marisa, Itziar, Yeni, Ivan, Pili y todas/os de Hegoa, que nos han acogido con calor, con alegría, con simpatía. Gracias por la amistad y el cariño.

A Irantzu, Ana, Beatriz Casado, Juan Carlo, Juana, Maria Carballo, Gloria Casaldaliga, Susi, Fernando, Bea, Ayem, Breno, y amigas y amigos de Bilbodemitorazón, porque están siempre presentes, ¡gracias!

A mi director, Zesar, que sigamos trabajando juntos. A todo el profesorado de Hegoa, gracias.

A Gernikantik Mundura, que ha becado al MST para hacer el Máster.

A Hegoa, que ha abierto al MST y a la Vía Campesina las puertas de las oficinas y del pensamiento.

A los Komites de Apoyo al MST, de España, gracias.

A las amigas y amigos de Suiza e Italia, gracias por estaren siempre cerca.

A las amigas y amigos de Brasil y Estados Unidos, gracias por los ánimos cotidianos.

A la turma de los dos Másteres. Camaradas, ¡que bien lo hemos pasado!

A Sarah y Adalberto, compis de piso, de máster y de lucha. Hasta siempre, hermanxs.

A máe, pai, Nata, Joi, Ney, Salete, Judite, Valmir, João, sobrinas y sobrinos, gracias por el ánimo y el amor.

A Alfonso, que repone los colores en mis días. Gracias por tu presencia, por tu amistad, por tu amor.

Al Movimiento Sin Tierra de Brasil y a la Vía Campesina, dedicamos el esfuerzo que representa ese trabajo. Llegamos aquí porque existe una clase trabajadora, organizada y en lucha.

Índice

Introducción	5
1. Bases del Trabajo	9
1.1 Objetivos y preguntas de investigación	9
1.2 Hipótesis.....	9
1.3 Fundamentos teóricos y metodológicos.....	10
1.3.1 Fundamento Teórico	12
1.3.2 Fundamento Metodológico	20
1.4 Tratamiento de Fuentes.....	23
2. Alimento: ¿derecho o mercancía?	25
2.1 De prestador de servicio a la comunidad, a generador de beneficio al agronegocio: el inicio de la historia del juego con la comida	26
2.2 Campo productivo, ¿Gente con hambre?	34
2.2.1 Revolución Verde y Alianza para el Progreso.....	35
2.2.2. La ayuda alimentaria. O, cómo formar mercados.....	39
2.2.3. El caso de Haití y Zambia.....	46
2.3 Semillas y tierras, control y soberanía	49
2.3.1. La Reforma Agraria.....	49
2.3.2. Semillas, transgénicas y criollas	53
2.4 Campo productivo, gente hambrienta.....	58
2.5 ONGs, empresas transnacionales y movimientos sociales. ¿Quiénes se interesan por bienes comunes?.....	61
2.3.1. De Estados Mínimos y Empresas Máximas	62
2.3.2. Actuación de empresas transnacionales.....	66
2.3.3. ONGs: tareas de la cooperación.....	77
2.3.4 Movimientos sociales: la Vía Campesina	81
Conclusiones: a manera de cierre	88
Bibliografía y Fuentes.....	93
Bibliografía	93
Sitios web	98
Periodicos.....	99
Documentos	100
Películas.....	101

Introducción

La alimentación es una de las premisas para existir vida. Sin alimentarse, lo normal es que los seres vivos acaben por morir. Es lo que suele ocurrir también con los seres humanos.

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO), en 2010, más de un mil millón de personas están hambrientas, mal nutridas, en el mundo. También hay noticias de superproducción, desperdicios, aumento de precios de alimentos, saqueos de almacenes.

En ese trabajo proponemos hacer un recorrido teórico histórico sobre el derecho a la alimentación, y la implicación de actores en el tema del alimento, como el campesinado organizado, las empresas transnacionales del agronegocio, y las organizaciones no gubernamentales.

En ese momento, el agronegocio logra crecientes beneficios, mientras el mundo vive una crisis alimentaria, con alta de precios de alimentos¹ y aumento de la población que no obtiene la nutrición necesaria para vivir. Unos tipos de cooperación, como el suministro de alimento terapéutico en algunas regiones del mundo, puede que contribuyan con esa paradoja.

Junto al hecho de que unas empresas transnacionales van aumentando sus beneficios mientras el hambre asola cada vez más personas, está otra paradoja: un campesinado que es el mayor responsable de la producción de alimentos en el mundo, y al mismo tiempo que son la mayor parte de la población para sufrir hambre.

El alimento, comercializado como un par de chanclas o un juguete electrónico, ¿ha tenido algún día otro status, que no de mercancía? ¿Qué intereses existen para que el alimento se convirtiera en mercancía, y que implicaciones advienen de ese hecho? ¿Qué propuestas hay, hoy día, para acabar con el hambre?

¹ En 2007 y 2008, el precio del trigo en Chicago aumento el 100%, y el maíz el 98%.

Esto son temas relativamente estudiados y debatidos en los últimos años. El hambre es un tema que, éticamente, esta bien tener en cuenta y actuar, aunque sea en apariencia, en contra de ella. Evidentemente, si no fueron las protestas generalizadas, a veces con saqueos y violencia, el tema no estaría tan de moda.

Sin embargo, más allá de interpretar el mundo, hay que buscar maneras de cambiarlo. Estudiar el fenómeno del hambre es importante, pero hace falta contribuir con los actores que se disponen a acabar con el hambre.

Esta propuesta de investigación tiene ese doble objetivo: comprender mejor, personalmente, algunos aspectos del tema, y colaborar en dotar teóricamente a los colectivos que defienden que los alimentos sean bienes comunes y no mercancías; esa contribución teórica va en el sentido de relacionar el alimento mercantilizado con el hambre, especialmente el hambre en el campo. Es decir, mientras mejoramos nuestra comprensión del tema, y nos enriquecemos teóricamente, deseamos que nuestro trabajo pueda ser un instrumento pedagógico útil a los colectivos que actúan contra el hambre.

Nuestro interés en esa investigación se deriva de 27 años de vida en un movimiento social campesino, el Movimiento Sin Tierra de Brasil; se basa también en la experiencia personal del hambre y el compromiso político-personal con su fin. Junto del compromiso político, el oficio de historiadora social es placentero, y nos resulta un trabajo profesionalmente agradable y políticamente gratificante.

El periodo histórico a que nos dedicamos es un recorte de la primera mitad del siglo XVIII, para lo que nos basamos en los trabajos de Edward Palmer Thompson, y construimos una conexión con los sucesos de la segunda mitad del siglo XX y la primera del siglo XXI, cuando propuestas de reforma agraria son debatidas, y cuando se conforma el agronegocio y surgen los fuertes movimientos campesinos actuales, ambos transnacionalizados.

Una de nuestras bases son los estudios de E. P. Thompson, sobre la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX. Ese periodo es reconocido como el punto de

nacimiento del capitalismo industrial, cuando empieza una conversión de campesinas y campesinos en obreros y obreras. El sitio del mundo donde ese proceso tiene lugar es principalmente Inglaterra, con el cercamiento de las tierras comunales, la expulsión del campesinado, y unas leyes que criminalizaron los desocupados y vagabundos.

La importancia del proceso inglés en esa época, cuando el valor de uso del alimento va perdiendo espacio para el valor de comercio, es lo que nos permite concentrar la mirada en ese período.

No especificamos un recorte geográfico para el recorte temporal posterior, por que el hambre se va generalizando y los actores que eligimos están transnacionalizados; además, al ser un acercamiento teórico al tema, nos ha permitido buscar ejemplos en varias partes del mundo. Con excepción de la parte en que observamos los hechos en la Inglaterra de la centuria 1700, porque esa es la región reconocida como cuna del capitalismo.

La transnacionalización ocurrida en esa última ola de globalización nos permite visualizar los problemas y soluciones interconectados mundialmente, y, con los debidos cuidados, nos hemos permitido una mirada más amplia en términos geográficos.

El trabajo está organizado en dos partes. La primera trata de las bases generales del trabajo, con los objetivos y preguntas de investigación, las hipótesis, los fundamentos teórico y metodológico que hemos elegido, y el tratamiento de fuentes.

La parte siguiente es un desarrollo inicial del tema, intitulado *Alimento: ¿derecho o mercancía?* La subdivisión que hemos establecido atiende a una mejor estética del índice, y los puntos 2.2, 2.3 y 2.4 son una misma secuencia del debate, así organizados por no llenar con más sub-subtítulos. La discusión está así desarrollada: el punto 2.1 presenta el proceso de cómo el alimento deja de ser un derecho para transformarse en mercancía; los tres puntos siguientes debaten elementos explicativos del alto grado de hambre en el campo, que tienen que ver con el alimento-mercancía; el último punto del

desarrollo del tema presenta algunos de los actores implicados en el tema: empresas transnacionales, movimiento campesino y algunos rasgos de la cooperación internacional, tomada en su generalidad.

Por fin, tenemos obligación de informar de nuestra militancia político-social en movimientos campesinos. Tenemos compromiso con la transformación social, pues que “el conocimiento científico sobre las estructuras de dominación social y sobre como ellas involucran cada individuo no puede ser ocultado ni puede ser considerado neutro, una vez que contribuye para a desenmascarar la opresión social” (Padrós, 2004:213).

Tenemos también compromiso con nuestro oficio de historiadora, haciendo uso de todas las herramientas que permitan un trabajo ubicado en el real, en el proceso histórico, y ese real se sobrepone a nuestras convicciones ideológicas y las orientan. Por eso, buscamos fuentes de espectro lo más amplio posible desde el punto de vista político, intentando llegar a la esencia de los fenómenos, mas allá de sus apariencias.

Todas las traducciones para el español fueron hechas libremente por nosotras. Posible que haya problemas con la lengua, nos detuvimos en el contenido, y puede que a veces hemos dejado a desear en la forma; de eso, puede que el lenguaje no esté rico como podría estar. Optamos por no incluir los textos originales en notas, para no cargar el texto como un todo. Por esos problemas, pedimos la generosidad del lector y lectora.

De algunas obras incluimos solamente la cita en notas de pié de página, porque eran ideas tangenciales a este trabajo, como por ejemplo el caso de Kart Marx, *Contribución a la Critica*, y E. P. Thompson, *The Poverty of Theory*.

1. Bases del Trabajo

1.1 Objetivos y preguntas de investigación

Este trabajo tiene el objetivo de contribuir con el debate académico sobre la alimentación como derecho humano fundamental, y el alimento como un bien común de la humanidad. Queremos debatir el proceso de transformación del alimento en mercancía, cuyo resultado es la profundización del hambre.

Para llegar a ese objetivo, partimos de las siguientes preguntas:

- a) ¿Cómo la alimentación deja de ser un derecho para ser una mercancía?
- b) ¿Por qué los campesinos, y en especial, las campesinas, son la mayor parte de la población hambrienta del mundo, si son ellos mismos los y las productoras del 70% de todo el alimento consumido en el planeta?
- c) ¿Qué actores se involucran en el tema de la alimentación? ¿Qué intereses tienen y qué papel juegan?

Al final, esperamos haber contribuido con la construcción teórica del alimento como uno de los bienes comunes de la humanidad, dentro la propuesta de soberanía alimentaria de la Vía Campesina.

1.2 Hipótesis

Este conjunto de hipótesis fue construido con vistas a una investigación más larga que la contenida en esta tesina. Elaboramos una hipótesis principal, de la cual se derivan otras; de maneras que son complementarias y jerárquicas.

Con la investigación preliminar, construimos la hipótesis principal de que la crisis alimentaria actual es la forma pública de un hambre fabricado, con la intención de aumentar/mantener beneficios de algunas empresas transnacionales; eso afecta la población mundial, y primordialmente, afecta a las campesinas y campesinos. El alimento tratado como mercancía es un mecanismo de expropiación de las capacidades y bienes comunes de los pueblos.

Las hipótesis derivativas son las siguientes:

Para fabricar esa hambre, ese grupo de capitalistas se hacen con el control de tecnologías, de relaciones con Estados, de control de mercados e investigaciones, entre otras. Para ocultar su actuación, se utilizan de la publicidad, del uso de varios nombres empresariales, de maneras que la concentración no quede visible, y de la cooperación internacional.

Los beneficios son producidos y garantizados a través de la concentración del capital y de los mercados, de la centralización de las cadenas productivas, de la cooperación internacional, y con la bendición de algunos gobiernos.

Las víctimas de esas prácticas son casi toda la población mundial, rehén de esas pocas empresas transnacionales, y las campesinas y campesinos, que constituyen la más grande parte de las personas que sufren hambre; además, los impactos sobre el campesinado implica en su pérdida de modos de vida: semillas, tierras, agua, aire, saberes, cultura, identidad, y capacidad de producción y reproducción social.

1.3 Fundamentos teóricos y metodológicos

ni los métodos ni la teoría son el objetivo final
de nuestro labor, son sólo herramientas para buscar
comprender mejor el mundo em que vivimos
y ayudar los otros a también comprender,
con el fin de mejorarnos el mundo,
lo que hace falta.
Josep Fontana

Nuestro tema nos sitúa en la historia del tiempo presente, que, naturalmente, requiere los cuidados inherentes al oficio de historiador/historiadora. La cautela con los juicios de valores, la crítica a las fuentes, la perspectiva de historia global, son elementos que tuvimos en cuenta en la elaboración de este trabajo. Nos contraponemos a la historia despedazada, buscando abordar desde elementos concretos reales la historia sistémica, en su totalidad.

La historia del tiempo presente nos pone en medio a los hechos, y eso implica en riesgos. Uno de ellos está en que la historia sobre la que nos debruizamos no es conclusa; no conocemos el final, y eso nos puede llevar a sobrevalorar

eventos, o a no dar la debida importancia a algun factor, o al revés. Sin embargo, la historia de la humanidad no se ha acabado, así, un riesgo semejante existe para todos que se dedican al oficio de historiadora, y las mismas herramientas que están construidas nos ayudan en que el trabajo atienda a los criterios científicos y sociales.

Cuanto más alejadas estamos, temporalmente, de los acontecimientos, más fácil nos resulta el análisis esos acontecimientos. La distancia temporal facilita la mirada, y puede mejorar la evaluación de los hechos. Así mismo, la retrospectiva, con las preguntas del presente, no transforma los resultados en productos neutrales; de nuestra parte, buscamos la objetividad, pero, sin pretensión de neutralidad.

Buscamos construir nuestro análisis desde una perspectiva global y lógica de la historia, o sea, mirando la historia como proceso, y no como fragmentación desarticulada, en acuerdo con Padrós (2004:205), cuanto a

la necesidad de un abordaje teórico que sea macroexplicativa (abarcando y interrelacionando los variados ámbitos), procesual (fundamentada en el pasado histórico), estructural (construyendo explicaciones más consistentes basadas en las regularidades para, así, identificar las rupturas), global (dimensión esencial del tiempo presente en función de la intrínseca asociación entre las diferentes realidades) y dialéctica.

En nuestro intento de trabajar en una perspectiva materialista dialéctica, elegimos unos elementos fundamentales. Así, consideramos actuales y fundamentales para nuestros estudios los conceptos de lucha de clases, modo de producción y clase social. Nos aproximamos a Edward P. Thompson cuanto a los contenidos de esos conceptos.

Nuestro punto de partida es la preocupación social y política por una cada vez más amplia población sufriendo hambre en el mundo; en 2009/2010, ya eran 1.200.000.000 personas hambrientas. ¿Cómo el alimento ha dejado de ser un derecho básico de todas las personas? ¿Por qué, en un tiempo de acelerada mejora técnica y productiva, aún existe el hambre? ¿Por qué las campesinas y campesinos, siendo los mayores productores de alimentos, son también la

población más vulnerable al hambre? ¿Cuáles son los actores y actrices involucrados en el tema? ¿Cómo actúan? ¿Cuales las propuestas para solución, si las hay?

Estas son algunas de las preguntas que nos impulsan al trabajo científico, al nos acercar del tema. Partimos en busca de evidencias, de argumentos, de elementos, y intentamos organizar en un todo lógico, como dice Hobsbawm (1998:286), que “se la historia es una arte imaginativa, es una arte que no inventa, pero organiza objetos encontrados”; hay que encontrar, seleccionar y organizar esos ‘objetos’.

1.3.1 Fundamento Teórico

En este camino investigativo, nos hemos hecho con unos conceptos, como transnacionales, movimiento social, campesinado, reforma agraria, entre otros. En ese apartado nos dedicamos a discutir algunos de esos conceptos, y esperamos presentar las corrientes teóricas a las cuales nos afiliamos.

El hambre es una realidad que convive junto a los términos del mundo moderno: desarrollo y crecimiento. En algún punto de la historia, se introduce el hilo de la cooperación internacional, con vistas a desarrollar y hacer crecer a los ‘países menos adelantados’, sea lo que sea eso de ‘países menos adelantados’, o ‘países subdesarrollados’².

Tal vez, la existencia del hambre sea sinónimo de subdesarrollo. Pero, ¿existe relación entre el hambre en algunas regiones del mundo, y la abundancia de alimentos en otras? Las relaciones entre Estados, empresas transnacionales, movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales, y los intereses que cada una/uno defiende, están en el orden del día en relación al hambre y a las poblaciones que la sufren.

² Es una ironía nuestra, por supuesto. Para ayudar a comprender el tema del desarrollo y sus variaciones, sugerimos el texto de Koldo Unceta, *Desarrollo, Subdesarrollo, Maldesarrollo y Postdesarrollo, una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones*, Carta Latinoamericana, N°7, Abril de 2009

Relacionados con las acciones e intereses de esos actores, los temas que desarrollamos en esa tesina son algunas de las maneras por las cuales el alimento pasa de ser un derecho a ser una mercancía, bien como las implicaciones de ello en la reforma agraria, y la relación existente entre el alimento transformado en mercancía y la fabricación del hambre de una parte, y los monocultivos y la transgenia aplicada a la agricultura, de otra.

El alimento como derecho es parte de lo que François Houtart llama '**Bien Común**'; eso es "lo que está compartido por todos los seres humanos" (Houtart, 2011). El Bien Común difiere de los bienes comunes

por su carácter general, implicando los fundamentos de la vida colectiva de la humanidad sobre el planeta: la relación con la naturaleza; la producción de la vida; la organización colectiva (la política) y la lectura, la evaluación y la expresión de lo real (la cultura). No se trata de un patrimonio, como en el caso de los 'bienes comunes', sino de un estado (bien-estar, bien vivir) resultado del conjunto de los parámetros de la vida de los seres humanos en la tierra" (ídem).

En plural, los **bienes comunes** son el patrimonio de la humanidad, como las semillas, los alimentos, el agua, el aire, y otros, que no pueden ser apropiados individualmente, bajo riesgo de muerte para la población que no tenga acceso a ellos; también no pueden ser apropiados individualmente porque no son resultado del trabajo personal, sino productos existentes fuera de la acción humana.

Una manera de apropiación de los bienes comunes es la práctica de patentar esos bienes, como es el caso de las semillas transgénicas, o variedades de especies naturales.

Por **transgénico** se entiende la modificación genética por la cual se transfiere, artificialmente, información genética específica de un organismo a otro, de especies diferentes. Así, un vegetal puede llevar informaciones genéticas de animales, o vice-versa. La soja transgénica *Roundap Ready*, por ejemplo, lleva genes de virus y bacterias, que son mezclados de manera que la inoculación de las informaciones tenga éxito, y que haga con que la nueva planta sea resistente a herbicidas.

El Informe Choike (2003) explica que

lo que se busca es alterar las características naturales de un organismo. Por ejemplo, se han trasladado genes humanos a cerdos y peces para hacerlos crecer más rápidamente. Con frecuencia se transfieren genes de una especie a otra; por ejemplo, se han introducido genes de escorpión en el maíz para que la planta desarrolle su propio insecticida.

La industria que desarrolla esos productos – Monsanto, Syngenta, ADM y otras – afirma que es una forma de contribuir por acabar con el hambre en el mundo, solventando un problema de falta de alimentos.

Movimientos sociales y muchas organizaciones no gubernamentales se posicionan en contra de los transgénicos, argumentando que son un riesgo a la soberanía alimentaria de los pueblos, y a la biodiversidad del ambiente. Además, afirman que los transgénicos son también responsables por las hambrunas, ya que propician la concentración de la riqueza con un grupo de capitalistas.

Las patentes sobre alimentos son un poderoso instrumento político, y ese es otro elemento apuntado por los que son contrarios a que las semillas puedan ser patentadas.

La transgenia viene siendo aplicada por empresas transnacionales del agronegocio. El **transnacionalismo** está ligado a los actores a los que nuestras investigaciones nos han conducido, y también al método con que trabajamos, más recientemente llamada **Historia Transnacional**. Los dos aspectos se interrelacionan, en el hecho sencillo de que tanto la Historia no puede ser troceada y sus partes miradas como si fuese independiente, ni el capital de las empresas puede, en ese momento, volcarse a una nacionalidad, bajo el riesgo de perder, disminuir o apenas mantener sus tasas medias de lucro. Con la transnacionalidad del capital, la clase trabajadora no puede aferrarse a un espacio geográfico, con riesgo de no lograr organización mínima para ser un actor esperanzado en la lucha de clases.

Lo que se puede llamar de globalización, actualmente, tiene algunas bandas de fábula, como los temas de las fronteras, del tiempo y de la reducción del

espacio. Octavio Ianni (1997) y Milton Santos (2006) están de acuerdo en que el mundo 'apequeñado' por el avance tecnológico es, de facto, para pocos; el lado positivo de la globalización no es disfrutado por todas y todos, no es socializado. Por eso llaman 'fábula' a las historias contadas sobre reducción de espacio y tiempo: porque para muchas y muchos, eso sólo existe en los cuentos.

El término **empresa transnacional** es basado en la acepción dada por Ianni (1974), Pedro Arrambide (1988) y Alejandro Teitelbaum (2010). Ianni expone cómo esas empresas actúan en conjunto con algunos Estados y organismos internacionales, como la Organización Mundial del Comercio, logrando dominar, en partes, a casi todo el mundo, en términos de tierras, bienes comunes, mercados, y direccionando el consumo.

Asociado a ese periodo transnacional de la Historia, están las prácticas del **neocolonialismo**. El concepto nos ha parecido muy adecuado para identificar las prácticas de las empresas transnacionales, asociadas a algunos Estados, en su explotación colonialista hacia el mal llamado mundo subdesarrollado, y hacia partes de las poblaciones del mal llamado mundo desarrollado, como son las poblaciones rurales. La riqueza, producida en todo el mundo, sigue siendo llevada para la concentración en pocos sitios, que llamamos **Norte Político**. El término neocolonialismo también es utilizado por Santos (2006), Horacio Martins de Carvalho (2005), Ariovaldo Umbelino de Oliveira (2004), Miguel Carter (2010) y Teitelbaum (2010).

El neocolonialismo es una expresión de la actuación de una "clase dominante transnacional", en las palabras de Hauke Brunkhorst (2006), y para comprender la globalización concerniente a esa clase buscamos información en Eric Hobsbawm (1998, 2009) y Claudio Katz (2009).

Martins de Carvalho (2005), afirma que las prácticas colonizadoras de las empresas transnacionales se asemejan a las mismas prácticas de colonización puesta en marcha en los siglos XVII y XVIII. Atilio Borón (2006) llama "economía extranjerizada" a ese proceso de explotación del Norte Político

sobre el **Sur Político**, que Eduardo Galeano (2009), en finales de los años 1970, ya denominaba neocolonialismo.

Uno de los trazos que se mantuvieron en los colonialismos en América Latina, desde el siglo XVII hasta hoy, es el monocultivo para exportación, producido en base a latifundios. Caio Prado Junior (1972:23), constataba que Brasil había sido hecho suministrador de azúcar, tabaco y algunos otros géneros, en un primer momento; luego, de diamantes y oro; más tarde, de algodón y café. Acrecentamos que hoy día, es un suministrador de celulosa blanqueada, soja y caña-de-azúcar. El sentido de la formación de Brasil, para Prado Junior, es el saqueo por parte de los países colonizadores.

En contraposición a ese modelo de producción, basado en latifundio, monocultivos y trabajo esclavo, con una agricultura sin agricultores/agricultoras, están las propuestas de **reforma agraria**. El tema de la reforma agraria en finales del siglo XX ha sido abordado por varias estudiosas, como Leite (1992, 1994), Zamberlam y Florão (1991), Guanzioli (1990), Navarro (1996), y, Medeiros y Leite (1998). Tratan de la reforma agraria y los temas derivados, como el desarrollo de los asentamientos de reforma agraria, la organización de cooperativas en esos asentamientos, las tensiones que surgen en esas nuevas comunidades rurales, la democracia en la propiedad de la tierra, la reforma agraria como herramienta de distribución de renta, entre otros.

La importancia de la reforma agraria en nivel transnacional, puede ser encontrada en Bringel y Falero (2008), y Bringel y Cairo (2009), que tratan del internacionalismo de los movimientos sociales, apuntando las novedosas relaciones solidarias en el hemisferio sur, y la constitución de redes internacionales de movimientos sociales campesinos, que construyen una propuesta renovada de cómo hacer la reforma agraria: una reforma llamada popular, que no guarda mucho de las clásicas reformas agrarias capitalistas, llevadas a cabo por los Estados en finales del siglo XIX y hasta los años 1960 del siglo XX.

La bandera de la reforma agraria y de la soberanía alimentaria es alzada hoy por la Vía Campesina, una articulación mundial de movimientos sociales

campesinos, presente en todos los continentes. Las investigadoras, los activistas, las intelectuales, pasan a dar mayor atención a esa categoría, el campesinado, y Thomas Junior (2008) identifica que eso se debe a las acciones de un campesinado organizado está logrando estimular otras acciones, más amplias, y donde coadunan otros actores sociales.

El **campesinado** organizado es el principal reivindicador de la reforma agraria en ese momento, logrando constituirla en bandera mundial, a través de la Vía Campesina.

En concreto, el campesinado es un grupo social heterogéneo, incluso el que compone la Vía Campesina; son “identidades diversificadas, que se construyen a si mismos en la lucha social” (Stronzake, 2010:51), y Thomaz Junior (2008: 281) habla de un nuevo capítulo en la historia brasileña, al surgir en inicios de los años 1980 la categoría de las asentadas, los asentados, campesinos/a que surgen en la lucha por la tierra que renace en el seno de la dictadura militar.

Más allá de los asentados y asentadas, son considerados campesinos a los pueblos que viven de y en las forestas y bosques, las comunidades que viven en márgenes de ríos y de los ríos sacan su subsistencia, los llamados pueblos originarios o indígenas, los descendientes de esclavos, lo que son sin tierras y trabajan como asalariados rurales, entre otros posibles (Stronzake, 2010).

Martins de Carvalho (2005) y Thomaz Junior (2008) llaman la atención a no considerar únicamente los aspectos económicos al conceptualizar el campesinado; es fundamental tener en cuenta las estructuras familiares, la ética, y el equipaje cultural que los individuos, familias y grupos llevan y donde se involucran.

En ese trabajo, usamos campesinado para designar poblaciones rurales, que no necesariamente viven en el campo, y dentro el espectro ya presentado; tomamos en cuenta las implicaciones políticas del término, donde consideramos su capacidad, de acuerdo con Martins de Carvalho (2005), de dejar evidente la actuación colonialista, especialmente de las empresas

transnacionales, y de, colectivamente, proponer otra vía y otro concepto de desarrollo.

Como el proyecto de las empresas transnacionales equivale al desaparecimiento del campesinado, con un campo vacío de personas, una agricultura artificializada, y el sentido de desechabilidad de las personas y de la naturaleza, esa categoría irrompe en el escenario político, empezando por exigir políticas públicas que, temporalmente, les garantice la supervivencia.

La importancia del campesinado organizado como sujeto político está en su demostrada capacidad de crear nuevos referenciales de organización social, política, ambiental y económica. Estos son “señales importantes, aunque insuficientes, para el fortalecimiento de acciones contra el capital y que destacan los trabajadores [y las trabajadoras] campesinos en la escena política, cosa que ya no se veía con frecuencia” (Thomaz Junior, 2008:279).

En otro momento hemos constatado que con esa novedosa organización campesina, “la lucha de clases se renueva, y ya no se puede hablar de dos polos en lucha como los obreros y el capital industrial. La dimensión que han tomado, en el final del siglo XX, las acciones del campesinado, y el embate feroz del agronegocio, nos exige nuevas claves para la lectura de la realidad” (Stronzake, 2010:60-61).

En las nuevas configuraciones de poder y luchas sociales en América Latina, Henry Veltemeyer y James Petras (2008) indican que el campesinado se ha constituido en una fuerza que no puede ser despreciada. Atilio Boron (2004:49) habla de los conflictos entre clases, en las disputas por reformas, y el campesinado, exigente de la reforma agraria, no se aleja de ese conflicto. Para Boron,

quien invoca a la reforma en América Latina conjura en su contra a todos los monstruos del *establishment*: los militares y los paramilitares; la policía secreta y la CIA; la embajada norteamericana y la ‘prensa libre’; los combatientes por la libertad y los terroristas organizados y financiados por las clases dominantes. El camino de las reformas está lejos de ser un paseo por un prado rebosante de flores.

Según ese autor, lo que en los años 1980 y 1990 fue llamado “reformas”, no fueron más que la mejora de la organización de la explotación extranjera sobre la clase trabajadora latinoamericana.

En la lucha de clases establecida entre campesinado y agronegocio, la violencia no es desechada. El número de asesinatos de campesinas y campesinos, amenazas, encarcelamientos, etc., no ha descendido³.

Por **agronegocio** nos referimos a las empresas transnacionales de los sectores farmacéutico, químico, minero, extractivo, agroalimentario y maderero (Thomaz Junior, 2008; Martins de Carvalho, 2005 y 2007; Oliveira, 1996), que concretizan la alianza entre los antiguos latifundistas y el capital financiero; las formas de actuación del agronegocio discutimos en Stronzake (2010), y en la segunda parte de esa tesina.

Los **movimientos sociales** que se enfrentan al agronegocio hemos identificado como agentes en el proceso estudiado se refieren a agrupamientos sociales populares auto-organizados. Son grupos de personas, identificadas por intereses, memoria y experiencias. Tienen finalidad social, política y económica, e independencia político-partidaria. Pueden tener actuación local o internacional. Priorizamos, en este trabajo, la atención a movimientos de actuación más amplia, y que, a nuestro juicio, representan un posible cambio estructural en el proceso histórico. Así, elegimos la Vía Campesina, a veces representada en los movimientos locales que son parte de ella, como fenómeno de atención en ese estudio.

Las propuestas defendidas por la Vía implican en la construcción del llamado Buen Vivir, debatido por diversos autores y autoras (León, 2010), o del reconocimiento del Bien Común, postulado por Houtart (2011); punto común a todas las propuestas de otro tipo de organización social, es la desvaloración del valor de cambio, simultánea a la valoración del valor de uso.

La transformación del paradigma de la economía consiste en privilegiar el valor de uso en vez del valor de cambio, como lo

³ Ver los Informes de Conflicto no Campo, de la Comisión Pastoral de Tierra (CPT), órgano ligado a la Iglesia Católica, www.cptnacional.org.br

hace el capitalismo. Se habla de uso cuando un bien o un servicio adquieren una utilidad para la vida de uno. Estos adquieren valor de cambio cuando son objeto de una transacción” (Houtart, 2011)

El Bien Común de la humanidad, según Enrique Dussel (2006), es que cada ‘sujeto ético’ tenga garantizada su producción, reproducción, en fin, el desarrollo de la vida humana.

De modo general, nuestra base teórica es el marxismo, en sus conceptos fundamentales, como clase social, lucha de clases y modo de producción. El materialismo histórico y dialéctico también nos ayuda en la selección de fuentes secundarias, buscando autores y autoras con afinidades de método, y manteniendo el primado de la materialidad en los análisis.

Un autor que, a nuestro juicio, ha sido fiel al método y a la ideología marxista es el historiador inglés Edward Palmer Thompson⁴, que ha sabido interpretar la realidad de manera histórica y dialéctica, incluso para lograr sacar a Marx del siglo XIX. También por eso, nuestro trabajo está largamente basado en la producción intelectual de Thompson.

1.3.2 Fundamento Metodológico

Nuestra metodología base esta inserta en la disciplina de Historia, acercándose a la Historia Social, con amparo en la Historia Social Inglesa, y en lo que últimamente viene siendo llamada Historia Transnacional.

Historia Social Inglesa es la escuela nacida del trabajo de un grupo de historiadores e historiadores, cuya mayoría era militante del Partido Comunista de Gran Bretaña (PCGB), en los años 1950 y 1960 (Gonçalves, s/f). A este grupo pertenecieron Eric Hobsbawm, Edward P. Thompson, Samuel Raphael, Dorothy Thompson, John Savile, y las influencias más fuertes que tuvieron en su producción fue la del Marxismo y de la Escuela de los Annales, logrando superar lo que antes eran producciones estanques, como Historia Económica, Política o Biográfica, construyendo lo que llamaron Historia Social, donde se conjugaban el trabajo, las ideas, las organizaciones sociales.

⁴ Sobre E. P. Thompson, ver el primer capítulo de Stronzake (2008).

Hoy día la Historia Social es una labor que está a caballo entre la Historia Económica y la Sociología, relacionando lo mental, lo político, lo particular, lo social y lo económico.

La afiliación al marxismo nos remete a las bases para una investigación histórica, materialista y dialéctica. Es decir, al analizar los eventos actuales, las relaciones actuales, no nos hurtamos a mirar el trazado histórico de esas relaciones; las relaciones son observadas, estudiadas, pero, más allá de los discursos, de las mentalidades, buscamos las relaciones materiales de los grupos involucrados en nuestros temas; todavía estamos de acuerdo en que el ser social conforma la consciencia social⁵.

Al incluir la dialéctica en nuestro método analítico, estamos informadas de la imposibilidad de nos fiar de cualesquiera determinismo, sea económico, sea estructural. El debate llevado a cabo entre Thompson⁶ y Louis Althusser es bastante esclarecedor acerca de ese tema.

Como decimos en la introducción de ese apartado, el marxismo también es un buen metodológico que considera la totalidad de la Historia. Las micro-historias, la historia de las costumbres, de las mentalidades, etc. tienen su sentido cuando miradas en la totalidad de las relaciones humanas. Por eso intentamos hacer la llamada historia total, sin pretensión de hablar todo de todo, pero, buscando los hilos que interrelacionan nuestros sujetos de estudio, y que relacionan estos sujetos a otros y a otras situaciones histórico-geográficas.

Una perspectiva global y lógica de la historia (Padrós, 2004), ese es el análisis que buscamos, macroexplicativo, interrelacional, que observa regularidades y rupturas.

Por eso no nos vamos detener en el concepto de Historia Transnacional; mejor dedicar un artículo a ese debate, en otro momento. Por ahora, sólo esclarecer que a nuestro juicio, Historia Transnacional puede estar inserida,

⁵ Karl Marx, en el Prólogo para la Contribución a la Crítica de la Economía Política, escrito en 1859.

⁶ Ver E. P. Thompson, *The Poverty of Theory*, publicado por primera vez en 1978, donde el autor hace una interesante discusión sobre las bases metodológicas del marxismo.

metodológicamente, en el marxismo, si tomamos en consideración todo lo apuntado anteriormente acerca de la historia total o global, en fin, todo lo contrario a la historia en migas.

El geógrafo Milton Santos (1997: 14) constataba que

La universalización del mundo puede ser constatada en los hechos. Universalización de la producción, incluyendo la producción agrícola, de los procesos productivos y del marketing. Universalización de los intercambios, universalización del capital y de sus mercados, universalización de la mercancía, de los precios y del dinero como mercancía-patrón, universalización de las finanzas y de las deudas, universalización del modelo de la utilización de los recursos por medio de una universalización relacional de las técnicas, universalización del trabajo y del trabajo improductivo, universalización del ambiente de las empresas y de las economías, universalización de los gustos, del consumo, de la alimentación. Universalización de la cultura y de los modelos de vida social, universalización de una racionalidad a servicio del capital erigida en moralidad igualmente universalizada, universalidad de una ideología de mercaderes diseñada en el exterior, universalización del espacio, universalización de la sociedad transformada en mundial y del hombre amenazado por una alienación total.

La universalización de que nos habla Santos, viene a corroborar las propuestas de historia total, de historia transnacional, insertadas en las tradiciones fundadas por la Escuela de los Annales (Gonçalves, s/f), y también dialoga con la tradición marxista, negándose al localismo y a la fragmentación.

Al nos identificar con la Historia Social, tenemos claro que miramos a las personas de nuestro cotidiano; ya afirmaba Marc Bloch, “la historia quiere comprender los hombres. (...) Allí donde huele la carne humana, sabe que está su presa” (1952:25).

Al examinar y reconstruir la historia de la gente común, el campesinado, y de las elites, las empresas transnacionales, intentamos hacerlo mirando al lugar político donde el social y el económico se articulan y se representan; ese lugar, a nuestros ojos, es la lucha de clases; los resultados de la correlación de fuerzas en esa lucha también se expresan en hambre. Se expresa en el millón de personas que hoy sufren hambre.

La reconstrucción de esa historia, desde abajo, confiere un significado político a los y las que nunca lo tuvieron, dice Hobsbawm (2004:219); nunca lo tuvieron porque la historia, casi siempre, ha sido contada por los vencedores.

No olvidamos, tampoco, las empatías a las cuales nosotras, que tenemos la Historia por oficio, estamos sujetas. Como ya decimos, mucho de la historia contada hasta hoy es la historia de los vencedores. Walter Benjamín (1996) nos invita a cepillar la historia a contrapelo, y Thompson (1997) declara la posición de empatía para con los perdedores. Marx⁷ convoca a interpretar el mundo, y también cambiarlo, al que Benjamín hace coro, recordando que ni los muertos están seguros si el enemigo sigue venciendo.

1.4 Tratamiento de Fuentes

Nuestra investigación se enmarca en la disciplina de la Historia, y el tratamiento de las fuentes sigue sus métodos.

Los documentos que buscamos son todos los considerados válidos por la Historia: producción teórica, entrevistas, materias en periódicos, observación participante, documentos primarios.

Trabajamos con dos categorías de fuentes: las que nos dan base metodológica, y las que nos informan sobre nuestras cuestiones de investigación.

En las primeras, nuestras bases metodológicas, están los/las autoras de las corrientes marxistas, como Edward Palmer Thompson, Eric Hobsbawm y Enrique Padrós, entre otros y otras, pero, no dejamos de valorar aportes de otras escuelas, como los Annales, con Marc Bloch y Henry Marrou. Sin embargo, como hemos dicho en el apartado sobre los fundamentos metodológicos, nuestras fuentes generales son las marxistas, por una producción materialista dialéctica.

Para hacer la Historia, decía Marrou (1968), hay que tener documentos, y estos son todos los materiales con los cuales la historiadora pueda reconstruir el

⁷ Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach*.

pasado, sean hechos de hace 300 años, sean hechos de hace 3 años. Todo material que nos ayude a comprender que hacen las personas, cómo y qué sienten, cómo piensan, todo puede ser fuente histórica.

Esa es la base y la guía de las elecciones para la segunda categoría de fuentes, las que nos basan en la búsqueda de respuestas. Esa elección no es exenta de valores, y buscamos la objetividad al considerar fuentes de diversidad ideológica.

Porque vamos sumando conocimientos, y porque el tiempo para producir ese estudio no ha sido muy largo, entre las fuentes secundarias están otros trabajos producidos por nosotras. El tiempo acotado nos ha obligado a un auto-referencia abundante.

Bucamos informaciones en sitios *web* de las empresas transnacionales, documentos de organismos internacionales, declaraciones de movimientos sociales, informes de organizaciones no gubernamentales. A eso, adjuntamos fuentes secundarias, de autores y autoras de la academia y de movimientos sociales, como es el caso de los textos del Grupo de Reflexión Rural, de Argentina; y, la observación participante, que nos ha permitido obtener testigos, y ser testigo, de los procesos tratados en esa tesina, y en una futura tesis.

Algunos sitios *web* fueron consultados para colegir informaciones de periódicos, como por ejemplo, la página del Consejo Administrativo de Defensa Económica (CADE), que en Brasil es el órgano público que hace cumplir las leyes relativas a la economía.

Como hemos aclarado, somos parte de un movimiento social campesino, por un periodo de casi toda nuestra vida personal. Somos también dedicadas al oficio de historiadora, al cual debemos las herramientas que nos ayudan a observar, interpretar y comprender la realidad. Tenemos todo interés de que esa comprensión no sea nublada con prejuicios o falsas conclusiones, porque la comprensión a que lleguemos de la realidad es nuestra base para actuar por el cambio de esa realidad.

2. Alimento: ¿derecho o mercancía?

Tenemos dificultad de concebir posible
la existencia de una época (...),
cuando no parecía “natural” que
un hombre lucrara con las necesidades de los otros.
E. P. Thompson

En abril de 2011, las universidades del País Vasco y Complutense de Madrid se unieron a varias organizaciones sociales – movimientos sociales y ONGs, para debatir, durante cuatro días, el tema: “Alimento: ¿derecho o mercancía?”. En los debates participaron militantes sociales, académicos y académicas, estudiantes, y, entre las ideas consensuadas estaba la de que las semillas no pueden ser objeto de comercio por grandes empresas, que las campesinas deben seguir teniendo el derecho a producir e intercambiar semillas, y de que el alimento no puede ser tratado como mercancía⁸.

¿Ha habido alguna época en que el alimento no fuera mercancía?

Actualmente, parece absurda la constatación de que “la enorme mayoría de las personas que no tienen suficientes alimentos vive en comunidades rurales pobres de los países en desarrollo. Muchos no tienen electricidad ni agua potable. Los servicios públicos de salud, educación y sanidad a menudo son deficientes” (sitio *web* FAO). Por qué las y los productores de alimentos son también, en su conjunto, la población que pasa hambre?

En las páginas siguientes vamos discutir el como el alimento deja de ser un derecho, pasando después por algunos elementos explicativos del por qué en el campesinado es la grande parte de la población que sufre hambre; ese hilo de pensamiento está dividido entre los puntos 2.2, 2.3 y 2.4, simplemente por la estética del índice, ya que es la continuación del mismo punto 2.2. La última parte trata de algunos de los actores involucrados, a nuestro juicio, en el tema de la alimentación y hambre.

⁸ Esas ideas fueron publicizadas en el acto de clausura, el día 14 de abril de 2011, en el Gaztetxe Zazpi Katu, en Bilbao, País Vasco.

2.1 De prestador de servicio a la comunidad, a generador de beneficio al agronegocio: el inicio de la historia del juego con la comida

dejemos que el cereal corra como el agua,
y encontrará su nivel
Arbutnoth, en 1773

En ese apartado esperamos debatir una parte de la historia, cuando, durante la Revolución Industrial, las prácticas paternalistas de control de la producción y comercio de los alimentos básicos van siendo substituidas por el libre comercio, al mismo tiempo en que ocurren los cercamientos de tierras comunales y la expulsión del campesinado hacía las nacientes fábricas en las ciudades.

El historiador inglés Edward P. Thompson elabora la propuesta de una economía moral de la multitud, para comprender el funcionamiento de las relaciones económicas, anteriores al liberalismo, en la Inglaterra del siglo XVIII. El amparo de esa economía moral era el llamado paternalismo, unas leyes, como el *Book of Orders*⁹ de 1630, un conjunto de reglas consuetudinarias para impedir el acaparamiento de cereales, su venta a precio más alto del que los pobres pudieron pagar, y la especulación con el hambre; las labores del agricultor/a, molineros y panaderos no podría obtener beneficios, más bien eran consideradas tareas sociales, que visaban garantizar comida a todo el pueblo, y no sacar beneficios económicos.

Esa economía moral no puede ser tachada como apolítica, puesto que considera la noción de bien común, dentro las costumbres populares, y acordes con la tradición paternalista de las autoridades.

El modelo paternalista era el que comúnmente dirigía las acciones de los gobiernos en épocas de emergencia alimenticia; ha estado vigente con

⁹ Conjunto legislativo, organizado entre 1580 y 1630, que codificaba medidas de emergencia a ser adoptadas en tiempos de escasez. Daba poderes a los magistrados para actuar en el mercado, “sin ninguna parcialidad que perdone a ningún hombre” (Thompson, 1995: 256), de manera a evitar ganancia por retenimiento de cereales por hacendados, panaderos, molineros y comerciantes, y garantizar que toda la población tuviera el suministro de alimentos necesarios.

regularidad y fuerza hasta la séptima década del siglo XVIII, aunque mismo después, muchos magistrados seguían aplicando.

Ese modelo indicaba que la comercialización de los cereales, base alimentar en aquél entonces, debería ser directa, de la producción directo al consumo, siendo admitidas excepciones evidentemente. Las campesinas/os llevaban los cereales a granel a los mercados locales; los mercados deberían estar controlados, para no haber ventas antes de determinada hora, marcada con el toque de una campana.

Cuando llegaba la hora de empezar la venta del día, los pobres tenían la oportunidad de comprar el primero grano y/o harina en paquetes pequeños, cuyas medidas y peso eran vigilados; cuando los pobres ya estaban abastecidas/os, sonaba de nuevo la campana, y los comerciantes, debidamente licenciados, podían acceder a los suministros alimentares, hacer sus compras y, así, transformar los cereales en mercancías. Las agricultoras/es no podían vender el grano antes de la cosecha, el mercado de futuro no sólo no existía como estaba prohibido, y tampoco tenían libertad para retener alimentos esperando subidas de precio.

Los impedimentos legales para el tráfico, el monopolio y el acaparamiento estaban especificados desde el reinado de Eduardo VI (1461 a 1483). Esa legislación impedía también la compra por muestras, y en los tres meses siguientes a la cosecha no se podía comprar cereales para revender con beneficios en el mismo mercado o en las cercanías. Los comerciantes, los intermediarios, eran vistos con desconfianza y sospecha.

Cuando había épocas de disminución de la producción, la población organizaba motines y acciones contra los que fuesen identificados como responsables de la falta de alimentos por falta de respeto a las leyes de protección de los consumidores y consumidoras. Se buscaba impedir que productores, molineros o panaderos, guardasen cereales o los vendiesen a precios más altos por haber menor oferta mientras la demanda seguía siendo la misma o hasta mayor.

Esas acciones incluían, en general, la acción directa: imposición de precios considerados justos, ataques a molinos, marchas por las ciudades, venta forzada de granos. Las mujeres muchas veces encabezaban las revueltas: eran las más capaces de determinar qué precio era justo, cuanto cada familia necesitaba para alimentarse, y cuanto los pobres podrían pagar sin comprometer todos sus recursos en la alimentación.

Los “motines de subsistencia” no pueden ser comprendidos, afirma Thompson, como “revueltas del estomago”, más bien fueron “formas muy complejas de acción popular directa, disciplinada y con claros objetivos” (1995: 216); tenían la certeza de la legitimidad dada por el derecho consuetudinario y las leyes paternalistas.

Thompson explica que,

por supuesto, los motines de subsistencias eran provocados por precios que subían vertiginosamente, por prácticas incorrectas de los comerciantes, o por hambre. Pero estos agravios operaban dentro de un consenso popular en cuanto a qué prácticas eran legítimas y cuáles ilegítimas en la comercialización, en la elaboración del pan, etc. Esta estaba a su vez basada en una visión tradicional consecuente de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituyen la economía moral de los pobres. (1995:216)

Esa economía moral garantizaba, en cierta medida, que en períodos de problemas climáticos o geológicos, cuando las cosechas disminuían, lo que hubiera de alimentos fuese distribuido lo más igualitariamente entre toda la población, empezando por garantizar alimentos a la población más vulnerable: los más pobres.

Durante el siglo XVIII se van cambiando las prácticas que priorizaban el cereal como alimento, y pasa a existir, cada vez más, el acaparamiento del grano (Thompson, 1995:228). Esas prácticas eran, inicialmente, ilegales, se alejando de las leyes vigentes – semejanza con el caso de la introducción de semillas transgénicas en muchos países, en finales del siglo XX; en Brasil, por ejemplo, la soja transgénica ha sido introducida por contrabando, cuando era ilegal su cultivo.

Simultáneamente al cambio de las prácticas, surgen escritos, producción teórica, en defensa de los nuevos métodos, como el *Tracts on the corn trade, 1758-1759*, de Charles Smith.

Un debate fuerte sobre una nueva legislación, que substituyera al *Book of Orders* y otros códigos paternalistas, ocurre entre 1767 y 1772; entre los defensores del *laissez faire* figura Arbutnoth, que en 1773 explica “dejemos que el cereal corra como el agua, y encontrará su nivel” (*apud* Thompson, 1995: 230). La ley contra el acaparamiento va ser revocada cuatro años antes que saliera a la luz *La Riqueza de las Naciones*, de Adam Smith.

El nuevo mercado decía operar en manera “natural”, siguiendo leyes “naturales” de oferta y demanda, y debería “maximizar la satisfacción de todos los sectores y establecer el bien común” (Thompson, 1995: 231); los defensores teóricos de las practicas del libre mercado afirmaban que la autorregulación era la mejor regulación de los mercados. Si la producción siguiera lo normal, lo esperado, el precio del grano se ajustaría a través de los mecanismos del mismo mercado, y sería un precio justo.

¿Cómo debería funcionar, formalmente, ese nuevo mercado?

Después de la cosecha, en el periodo entre octubre y diciembre¹⁰, los campesinos y campesinas trillarían el grano y lo llevarían al mercado, o, si fuera el caso, permitirían la salida de las ventas contratadas anteriormente. Entre septiembre y las fiestas de Navidades se esperaba precios bajos, entonces, los agricultores/as de tamaño medio retendrían su grano hasta el inicio de la primavera, esperando la subida de los precios. Los hacenderos, pertenecientes a la *gentry*, guardarían su cereal más tiempo todavía, cuando los precios alcanzarían su máximo, después de mayo hasta agosto.

De esa manera las reservas de alimentos serían adecuadamente racionadas, manteniendo comida todo el año, durante las cincuentas semanas, a través de los mecanismos de precios, sin interferencia del Estado.

¹⁰ Ese período temporal se refiere a Inglaterra. En otras zonas del mundo los períodos agrícolas son diferentes.

La participación de los intermediarios, entre la producción y el consumo, en especial si realizaban las compras por adelantado, contribuirían para que el sistema funcionara con más eficiencia, garantizando el servicio de racionamiento de la alimentación.

Si en épocas de escasez el precio subiera vertiginosamente, no sería un problema: por una parte, incentivaría la labor del importador; por otra, sería una forma todavía más eficaz para racionalizar el consumo, evitando que todas las existencias fuesen consumidas en nueve meses del año, transformando la escasez en hambre en los tres meses restantes.

Ese sistema funcionaría bien y con justicia desde que estuviera a salvo de las intromisiones del Estado y del prejuicio popular. El cereal debería fluir con libertad de las áreas de abundancia hacía las zonas de escasez, y en eso el intermediario representaba un papel loable, deseado e indispensable.

La labor del intermediario pasa de ser mal vista a ser defendida como imprescindible a la mejor distribución de la producción. El comerciante, que se ganaba la vida con la explotación de los productores/as y de la necesidad de los consumidores/as, era visto como un “grupo de hombres viles y perniciosos”, “gente vagabunda”; esa condena se explicita, por ejemplo, en el título de un ensayo escrito en 1718,

Un ensayo para probar que aquellos que compran cereales, ganado y otras mercancías negociables para revender, para acaparar el mercado o para el mercado futuro, bien como los vendedores ambulantes y los intermediarios de esos productos (...) destruyen el comercio, oprimen los pobres y son un aburrimiento común a todo el reino en general. (*apud* Thompson, 1995: 237)

Los prejuicios populares contra los acaparadores fueron rotulados por Smith como supersticiones, brujería. Las interferencias en la libertad natural del mercado, fuese por parte del Estado, fuese por parte de la población (ignorante y prejuiciosa), era la causa de hambres locales y periódicas, y era el motivo de que el campesinado se decidiera a producir menos o no aumentar la producción – opinión de Smith, según Thompson (1995).

Si las productoras estuviesen obligadas a vender el cereal en épocas de escasez, o si el precio estuviera reglamentado por el Estado, impedido de fluctuar, la población iría consumir en exceso y acabar con las existencias demasiado rápidamente, provocando hambre. Sometidos al mercado, y en régimen de concurrencia, agricultoras, molineros, panaderos, harineras, serían sabios para no perder beneficios guardando demasiado el cereal, ni soltando el cereal a precio poco atractivo; así, no habría riesgo de falta de alimentos en el comercio. El nivel “natural” de los precios sería mantenido al largo del año, en especial por la concurrencia entre los productores y comerciantes, y si acaso ocurriese de haber distorsión, esa existiría por cortos periodos, volviendo a los “precios naturales” por la acción del “mercado”.

Cuando, a finales del siglo XVIII, los precios de la alimentación comienzan a dispararse, no se opta por volver a la regulación del comercio, la época cuando el cereal tenía una naturaleza distinta de simple mercancía; lo que se hace es el aumento de los cercamientos de tierra, expulsando más comunidades rurales hacía las ciudades, y el aumento del cultivo en terrenos antes dedicados a bosques.

Para el pueblo que salía en protestas populares, y para los que escribían en defensa de que el cereal debería volver a recibir un tratamiento distinto de las otras mercancías, garantizado a todas y todos, el responsable por las carestías era la fuerza de los monopolios que empezaban a formarse. El problema no era si uno u otro agricultor o comerciante monopolizarían las existencias de granos; el problema era si la nueva naturaleza de la producción y del comercio podrían se aprovechar de su “dominio sobre un artículo de primera necesidad y elevar el precio para el consumidor” (Thompson, 1995: 234).

En el periodo subsiguiente, Inglaterra consolida la Revolución Industrial, y avanza sobre el mundo, predicando las bondades del libre mercado, exigiendo el fin de la esclavitud y garantizando la consecuente formación de un mercado para sus productos, pidiendo el fin de los aranceles para los productos industrializados. Internamente, se profundiza la expulsión de campesinas y

campesinos, la concentración de la tierra, el empobrecimiento, el trabajo infantil, y la criminalización de las protestas y resistencias¹¹.

El valor de cambio se sobrepone al valor de uso, y esa lógica justifica el aumento de los cultivos para exportación, aunque haya escasez de alimentos en un determinado territorio. El alimento, de un derecho, pasa a ser una mercancía de las más generadoras de beneficios.

En el siglo XX, el capitalismo avanza en el proceso de concentración y centralización de la producción y de los mercados. La población sigue siendo expulsada del campo, y acudiendo a las nuevas fábricas urbanas, con unos cambios fuertes en términos de cultura y de tener capacidad, o no, de auto sustentarse.

Ya no sólo la intermediación de la producción genera beneficios: la producción de semillas e insumos y maquinaria agrícolas pasan a ser el blanco de empresas dedicadas al agronegocio.

En 2007, Monsanto ha declarado aumento de 44% de sus beneficios, en relación a 2006, y Du Pont, 19% de aumento; las dos están entre las mayores empresas de producción de semillas del mundo. En Estados Unidos, Monsanto acapara el 85% del mercado de semillas de maíz, y el 92% de las semillas de soja.

Según el Informe del Banco Mundial, entre 2007 y 2011, el precio de los alimentos ha aumentado un 83%; simultáneamente, el número de personas con hambre también ha aumentado, superando el mil millón de personas, o sea, más que una en cada seis personas en el mundo.

Todavía la alimentación mundial depende de las semillas. Tener el monopolio sobre la producción de semillas es tener en las manos mucho del poder sobre los alimentos. Las semillas transgénicas, producidas en laboratorio, y que reciben genes de otras especies, animales o vegetales, son una manera de

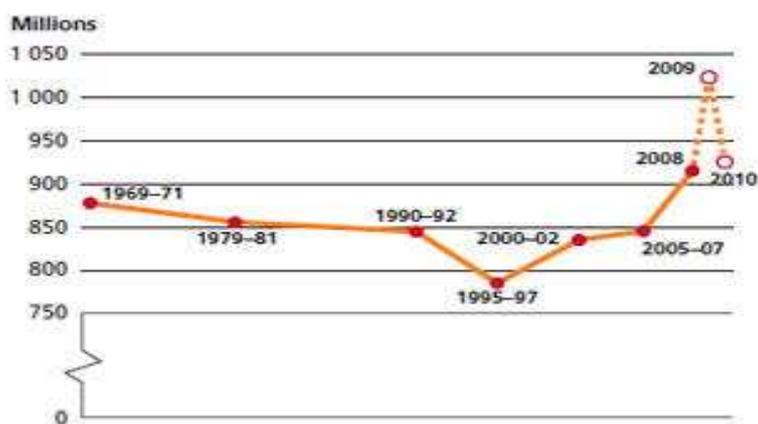
¹¹ Véase, por ejemplo, la Ley Negra, cuando en la primera mitad del siglo XVIII, el parlamento inglés aprueba una ley que prevé la pena capital para más de 250 "crímenes", que van desde el secuestro de nobles, hasta la caza y pesca en las forestas comunales (reales). Ese proceso está descrito en el libro *Whigs and Hunters*, de E. P. Thompson.

mantener dependencia de los y las productoras agrícolas, y generar beneficios a las empresas del agronegocio.

En algunos países el campesinado está prohibido de intercambiar semillas; Jorge Rulli, del Grupo de Reflexión Rural, de Argentina, denuncia, por ejemplo, que las agricultoras pilladas intercambiando semillas en Estados Unidos o Canadá pueden perder sus campos.

Las comunidades campesinas han, históricamente, seleccionado y mejorado las semillas utilizadas en la agricultura, adaptando las variedades a cada geoclima. Dentro el proceso de aumento de los beneficios, las empresas del agronegocio, productoras de semillas, hacen una verdadera guerra con el campesinado por el control de las semillas.

El gráfico de la FAO muestra cómo, en términos absolutos, el hambre aumentó en el mundo, y cómo, tras el surgimiento del agronegocio, en la década de 1990, los números vuelven a subir.



Además de que hay un sexto de la población mundial desnutrida, esa población está presente en todos los continentes y países. El mapa del Programa Mundial de Alimentos indica hasta el 5% de personas atingidas por el hambre en el Norte Político, donde, teóricamente, toda la población estaría asistida en los derechos humanos.



2.2 Campo productivo, ¿Gente con hambre?

“El capitalismo se basa desde siempre en una guerra social permanente contra el campesinado, las mujeres y los bienes de la naturaleza”
Sonderegger, 2007

En ese apartado queremos discutir el porqué el campesinado, que es el responsable de producir la alimentación mundial, y efectivamente produce esa alimentación, representa, contradictoriamente, la mayor parte de la población que sufre hambre en el mundo.

La FAO, en su sitio web, dice que

Podrá parecer extraño pero las personas que más inseguridad alimentaria y más hambre sufren en el mundo muchas veces participan directamente en la producción de alimentos. Cultivan pequeñas parcelas de tierra, crían ganado, son pescadores, y hacen todo lo que pueden para dar alimentos a sus familias o para ganar dinero en el mercado local de productos.

Muchos de ellos no tienen tierras y trabajan como jornaleros para ganar suficientes ingresos para vivir. El trabajo a menudo es estacional, y la familia tiene que desplazarse o separarse para ganarse la vida.

El trabajo es duro y es difícil ahorrar para las emergencias. Aun cuando hay suficientes alimentos, siempre está presente la amenaza del hambre.

Eso sí, la FAO no habla nada de cómo y porque esa contradicción existe.

El Informe Intermon Oxfam (2011) afirma que “cerca del 80 por ciento de la gente hambrienta vive en áreas rurales, donde la mayoría trabaja como pequeños productores de alimentos: agricultores, ganaderos, pescadores o labradores”; al mismo tiempo, esa población, o parte de ella, produce el 70% de toda la alimentación mundial (Grain, s/f). ¿Cómo eso es posible?

La población campesina está conformada principalmente por mujeres. Ellas producen “una gran parte del total de los alimentos del mundo al contribuir en la producción agrícola” (Intermon Oxfam, 2011). Se calcula que dos tercios de la población ganadera pobre del mundo son mujeres, según el Informe Intermon Oxfam (2011), y entre el 60 y 70 por ciento del total de mujeres trabajadoras, en Asia del Sur y en el África subsahariana están en la agricultura.

Partiendo de esos datos rumbo al pasado, intentamos discutir los procesos de la Revolución Verde y la Alianza para el Progreso, en América Latina, y los impactos de las ayudas alimentarias. En el punto siguiente trataremos sobre la reforma agraria – puesto que ella ha sido presentada, en otros tiempos, como la solución para el hambre en el campo – y sobre las semillas transgénicas y el control de los mercados, cerrando ese hilo con el punto 2.4, todavía sobre el hambre entre el campesinado.

2.2.1 Revolución Verde y Alianza para el Progreso.

Hemos visto cómo el *laissez faire*, el libre mercado, va reemplazando las prácticas de la economía moral y del paternalismo, dejando las poblaciones a

la merced de las 'bondades' del mercado; en ese proceso la alimentación pasa de ser un derecho de las poblaciones, garantizado a través de una serie de costumbres y leyes a todas y todos, en especial a la población más pobre, para ser una mercancía más, de la cual se podía sacar beneficios, aunque al coste de un hambre más o menos generalizado.

Avanzando el siglo XIX, los procedimientos de mercado se fueron oscureciendo, con la formación de una cada vez más compleja red de intermediarios que llevan el grano de los y las productoras hasta la población consumidora. El objetivo del modelo paternalista, de que las agriculturas vendiesen su producción en un mercado local y regional, libre y competitivo, no se cumplía (Thompson, 1995: 235); aunque ese era también el objetivo declarado por los defensores del libre mercado, lo que pasa a ocurrir es que los pequeños productores se ven obligados a vender a comerciantes y molineros más capitalizados, con capacidad de retener las existencias y manipular los precios en el mercado al consumidor.

El camino de la explotación del plusvalía en la producción y consumo de alimentos queda facilitado: "he aquí el grano: es cosechado, trillado, llevado al mercado, molido en el molino, cocido y comido. Pero en cada etapa de este proceso hay toda una irradiación de complejidades, de oportunidades para la extorsión" (Thompson, 1995: 221-222). Cuánto más acción intermediaria entre productoras y consumidoras, más campo para maniobras artificiales de control de precios que beneficiasen a algunos grupos económicos.

En los siglos XIX y la primera mitad del XX, la acción de explotación de plusvalía gana más requintes. Superando la acción de intermediarios, apoyada en la división mundial de la producción – un Norte Político se industrializando y consumiendo mucho, un Sur Político dedicado a producir materias primas y consumiendo poco – el capitalismo encuentra otras formas de maximizar beneficios.

En las zonas del mundo donde se había implantado la *plantation*, con base en latifundios, trabajo esclavo y monocultivos para exportación, la explotación de la riqueza producida ocurría desde la producción, pasando por el comercio,

hasta la venta, con los productos supervalorados, en lo que más tarde sería el Primer Mundo.

En las zonas donde un campesinado antiguo había conservado su labor, como el caso de regiones de América del Sur, Europa, América del Norte y otras, la explotación de la plusvalía ocurría en el comercio de los productos. En las zonas del Sur Político, el campesinado pasa a tener su producción orientada en consonancia a los intereses del Norte Político.

Josué de Castro (2005: 270) califica de “antinacional” y “método vampírico” las políticas aceptadas y adoptadas por gobiernos del Sur, en los procesos de implantación y manutención de la producción extensiva de monocultivos para exportación; él denuncia que esas políticas destruyen los suelos y contribuyen a aumentar las desigualdades, pues que es una manera de permitir que la riqueza producida por una población de un país sea apropiada y concentrada por un pequeño grupo, en general extranjero.

El uso de armas biológicas y químicas, ya en la Primera Guerra Mundial, ha supuesto un problema: ¿qué hacer con la basura, con las sobras de producción en escala de los productos químicos? Productos como el gas mostaza o el agente naranja, usados en la primera guerra y guerra contra el Vietnam, respectivamente, de acción sobre el sistema nervioso humano, tiene estructura similar a la composición de los productos usados hoy día como pesticidas (Barbosa Domingos, s/f). Un proceso que se inicia aproximadamente en 1915, se profundiza en la Segunda Guerra Mundial, y pasada la Guerra contra el Vietnam ya es inocultable, es la relación entre insumos agrícolas y basura.

La llamada Revolución Verde es un proceso del avance del capitalismo en el campo, con una masificación del uso de un paquete tecnológico que incluye todo tipo de *agrotóxicos* (plaguicidas, pesticidas, herbicidas, defoliantes, etc.), fertilizantes químicos, crédito bancario, semillas híbridas y maquinaria. Ese paquete era la solución simultánea para destinar la basura de guerra y para la apertura de unos nuevos mercados consumidores, ya que hasta entonces, grandes masas de campesinas y campesinos estaban relativamente alejados

de la cultura consumista, y eran de difícil acceso por su casi total autonomía en la reproducción social.

Por pasaren a ser sujetos de deudas impagables, por empezar a tener suelos y aguas contaminados, y por haber más enfermedades y menor resistencia física en las personas, el éxodo rural se acentúa en ese periodo, con las ciudades recibiendo contingentes de familias que se sentían expulsadas del campo.

El éxodo rural, presente desde el proceso que tratamos en el apartado anterior, tras el inicio de la Revolución Verde, se acelera. Burnier (2000) presenta los datos de que en los doce años entre 1958 y 1970, la población trabajadora en los cultivos de café, que era de 2.150.000 personas, ha disminuido para 310.518 personas. El hecho de restar poco más de 10% de las poblaciones empleadas en el campo, va impactar en las ciudades, con el surgimiento de *favelas*, con aumento de desempleo, violencia, e importante impacto ambiental, por el crecimiento desordenado, y sin planificación, de aéreas construidas y ocupadas.

En el inicio de la década de 1960, en el contexto de la Guerra Fría y con el calor de la Revolución Cubana, sumada a un conjunto de acciones populares que iban tomando forma en Latinoamérica, los gobiernos lanzan planes para 'hacer los cambios antes que el pueblo lo haga'. Una de esas propuestas se concretiza en la Alianza para el Progreso - ALPRO (Agudelo Villa, 1966), que se extiende desde el gobierno John Kennedy, en Estados Unidos, con el objetivo de "mejorar la vida de todos los habitantes del continente". La ALPRO fue aprobada en agosto de 1961, en Punta del Este, Uruguay, en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). Cuba fue el único país del continente a no firmar el acuerdo.

El acuerdo debería tener duración de diez años, y preveía inversiones en comunicación, sanidad, combate al analfabetismo, libre comercio, etc., con previsión de aplicarse 20.000 millones de dólares por parte de EEUU. Trataremos de dos puntos clave constantes en la Alianza para el Progreso, concernientes a nuestra investigación: la ayuda alimentaria y la reforma agraria.

2.2.2. La ayuda alimentaria. O, cómo formar mercados

El capitalismo progresista como medio para mejorar las condiciones materiales de la vida en América Latina, así define la ALPRO el historiador David Bushnell (1991). Uno de los puntos importantes en la mejora de las condiciones de vida es la alimentación.

Entre las primeras acciones de la Alianza estaba la ayuda alimentaria, dentro la política de cooperación y ayuda humanitaria. Se destina a América Latina toneladas de leche en polvo, harina de maíz, harina blanca de trigo, aceite, y otros productos. La responsabilidad por la ejecución ha tenido aporte de la Agencia Estadunidense para el Desarrollo Internacional (United States Agency for International Development – USAID¹²) y diversas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), como Caritas, de la Iglesia Católica.

Esa ayuda alimentaria, llevada a cabo con la entrega de productos, tenía objetivos más allá, o más acá, de exterminar el hambre; ha servido como punta de lanza para el comercio estadounidense, y como mecanismo de cambio cultural en los países beneficiarios.

La ayuda alimentaria es parte de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Puede ser ofrecida en productos vendidos a crédito, y una pequeña parte es donada en casos de catástrofes naturales.

Ella tiene características especiales, porque, según Salgado (2002), “desde su concepción fue vista por sus propulsores como un mecanismo de colocación de los excedentes de producción agrícola norteamericanos”, país de donde se genera la mayor parte de este tipo de ‘ayuda’; además, es una forma de ampliación de mercados y espacio de aplicación de políticas exteriores de Estados Unidos.

La Alianza para el Progreso ha durado, como tal, hasta el 1970. Taffet (2007) dice que ALPRO no ha logrado muchos de sus objetivos, pero que impactó en

¹² La USAID, según su sitio *web*, tiene la misión de “promover los intereses de la política externa de EEUU en la expansión de la democracia y de los mercados libres, mejorando la vida de los ciudadanos del mundo en desarrollo”.

nivel individual, en las personas y familias. No nos parece que haya fundamento suficiente en esa perspectiva, ya que los objetivos no declarados, de evitar que el espíritu de la Revolución Cubana se desparramase en el continente y el de abrir mercado para las exportaciones, han tenido éxito.

Evidentemente, al enfrentarse a las oposiciones populares, el logro de los objetivos fue alcanzado por fuerza de las armas, con los golpes militares por casi toda América Latina.

La ayuda alimentaria, en especial de trigo, ha sido de fuerte impacto en las economías del sur. En 1960 Ecuador, por ejemplo, era autosuficiente en trigo; en finales de la década de 1990, importaba el 97% de lo que el pueblo necesitaba (Herbas, 2008; Salgado, 2002). Perú produce menos del 10% del trigo que consume, y Colombia el 3%, como Ecuador (Herbas, 2008).

Política de dependencia, es como califica Herbas (2008) a las ayudas alimentarias ofrecidas por Estados Unidos a Latinoamérica, ya que, con excepción de Argentina, prácticamente todos los países del subcontinente, dependen del trigo importado, principalmente el producido en Estados Unidos. Entre 90% y 95% del trigo importado por América Latina es proveniente de EEUU, Canadá y Argentina.

La USAID reconoce, en informe de 1996, que “nueve de cada diez países importadores de productos agrarios de Estados Unidos son antiguos receptores de ayuda alimentaria” (apud Salgado, 2006); o sea, el objetivo más profundo ha sido logrado.

Tiempos después de la disolución oficial de la Alianza para el Progreso, se construye el programa Alimentos para el Progreso, que desde 1985 apoya y estimula la expansión de la empresa privada en los países receptores de alimentos, y ayuda a esos países a llevar a cabo reformas que tengan por finalidad ofrecer más libertad al comercio (Bravo, 2007:88). Alimentos para el Progreso está enmarcado en los programas de donaciones de Estados Unidos.

Entre los beneficiarios de los programa de ayuda alimentaria, están los intermediarios, “burocracias internacionales costosas”, según Bravo (2007:88),

donde están también las empresas que toman para sí la tarea de comercializar los productos en los mercados internacionales; son las empresas del agronegocio, como Cargill, Bunge, ADM y Louis Dreyfuss, que dominan el mercado mundial de soja.

Dentro del Programa Mundial de Alimentos, el mayor donador es EEUU, y el mayor actuador es la USAID. ADM y Cargill pueden llegar a tener, en contratos con USAID, el tercio del volumen de los fondos para ayuda alimentaria.

El caso de la soja en la ayuda alimentaria, como parte de los subsidios a los productores de soja, ayudan a explicar la importancia de incluir la soja transgénica en los paquete de ayuda al extranjero.

Hasta la II Guerra Mundial, EEUU importaba aceite vegetal; con el corte del suministro, se incrementa la producción y se invierte en industria de aceite. Pasada la guerra, la exportación de harina de soja no era suficiente para dar cauce a los excedentes en la producción, y la Asociación Americana de la Soja (ASA), a través de *lobby*, logra abrir, dentro del Departamento de Agricultura, el Servicio Agrícola para el Extranjero, donde se instala el programa “Alimentos para la Paz”.

El trabajo del ASA resulta en el derrumbe de las barreras para exportación de margarina y otras formas de grasa de soja. Hoy día, ASA sigue presionando el gobierno de EEUU para aumentar la cota de soja en la ayuda alimentaria. Un dato curioso en el caso de la soja en 2005, es la participación como receptores de tres países: Corea del Norte, Camboya y Pakistán; los tres están en la región cuna de la soja en el mundo.

La ayuda alimentaria, en la forma de mercado como está establecida, quiebra la capacidad local de producir, genera dependencia; las donaciones orientan la productividad nacional hacia una nueva estructura de consumo, y en medio y largo plazo, aumenta las importaciones.

Cambios en las dietas regionales, para producir mercados y/o aumentar beneficios, ya ocurrían en el siglo XVIII (Thompson, 1995, 1997; Stronzake, 2008). En Inglaterra fue inducido un cambio para la adopción del consumo de

patatas y té, productos de menor coste, que facilitarían la disminución de los salarios, disminuyendo la protesta por hambre. En Latinoamérica fue la oferta de productos gratuitos o más baratos, como la harina de trigo blanca o la leche en polvo, ausentes de las dietas populares hasta entonces, que contribuyeron a la pérdida de soberanía alimentaria a los países. O, más recientemente, la difusión del *fast food* como manera rápida, práctica y barata de alimentarse (Schlosser, 2001) que propicia una artificialización y patronización/estandarización del alimento en nivel mundial.

Esa patronización cultural de la alimentación, asociada al consumo de alimentos artificializados, es parte del problema de que la mayoría de la población hambrienta en el mundo sea del mundo rural, pues justifica como demandas la producción de monocultivos y la reducción de la variedad de cultivos.

El perfil de la población campesina que pueden o no sufrir hambre exige algunos matices. A seguir, nos detenemos en tres de esos grupos, pertenecientes al campesinado.

La primera es la población que trabaja en el campo, pero, no vive en él. Son las y los asalariados rurales, que viven en las orillas de pequeñas y medianas ciudades, y se desplazan diariamente para la labor agrícola en los latifundios.

Esa población es contada como campesinado, pero, no tiene medios de producción ni autonomía para producir sus alimentos. Está a merced de los latifundistas y del agronegocio, cuya prioridad, en el Sur Político, es la producción de *commodities*¹³ para exportación. Representan gran parte de la población campesina en situación de hambre.

En segundo lugar, apuntamos la población que vive en el campo, trabaja en él, pero, bajo la influencia del agronegocio, en las políticas de Revolución Verde impulsadas por gobiernos, empresas, ONGs y universidades. Ese grupo se queda rehén de los paquetes tecnológicos y de las demandas del capital

¹³ “Bienes homogéneos que se comercializan internacionalmente”, Diccionario de Economía para Estudiantes.

transnacional, consumiendo la basura de guerra y vendiendo para las empresas del agronegocio.

La influencia del agronegocio conduce a la disminución de la producción de alimentos, y al aumento de la producción de *commodities*, mismo en las pequeñas propiedades. En Argentina, por ejemplo, como explican Rulli y Boy (2007), entre 1985 y 2002 se ha reducido en 44% el cultivo de arroz, 26,2% el de maíz, 34,2% el de girasol; en algunas zonas, el 50% de frutales. En lugar de todos ellos, se ha implantado soja para exportación. “Argentina dejó de producir alimentos para su población y en cambio se dedicó a la producción de *commodities* requeridos por el mercado mundial” (Rulli, Boy, 2007:80).

Sin embargo, ese proceso ha afectado prácticamente todo el mundo. En Níger, por ejemplo, los sistemas autóctonos de pastoreo y agricultura rotativa, desarrollada incluso en zonas de bosque, han sido substituidos por el cultivo de algodón y cacahuete para exportación; eso ha producido la desertificación de más de 500 mil hectáreas, y una quiebra por la mitad de los rendimientos agrícolas; de acuerdo con López García y López López (2004:139), ese proceso ha atingido a todo el Sahel.

Eso resulta en menor producción de alimentos, dependencia de las agricultoras por alimentos externos, y el riesgo de hambrunas.

Luego, un tercer grupo de campesinas, las que se dedican a la producción agrícola en perspectiva agroecológica, o sea, sostenible y con cierta autonomía (Stronzake, 2005). Este grupo, aunque logre tener un mínimo de alimento asegurado, queda a merced de las políticas públicas respecto a agricultura, y a las embestidas de las empresas del agronegocio, con vistas a acaparar el comercio, o instalar los paquetes tecnológicos producidos en laboratorio.

Si las políticas públicas no siguen un plan estratégico de soberanía nacional/popular, ese campesinado, aunque produzca sus alimentos, en épocas de irregularidades climáticas pueden sufrir hambrunas, debido a la falta de apoyo público. La agricultura es una actividad de riesgo, ya que un período de sequías, o demasiada lluvia, o frío extremo imprevisto, o una lluvia de

granizo, puede acabar con toda una cosecha. La diversidad en la producción es una salvaguarda, que mantiene unos mínimos alimenticios incluso en épocas de 'mal tiempo'.

Castro (2005) y Galeano (2009) son algunos de los autores que ya denunciaron las políticas pro-capital transnacional, explicando cómo son posibles unas prácticas aparentemente incomprensibles. Un buen ejemplo ha sido la adhesión a la Alianza para el Progreso, que ha creado dependencia y expulsado población del campo, sin solucionar los problemas sociales y económicos.

Ocurre que, mismo cuando ese campesinado hace su producción agropecuaria dentro de una filosofía de sostenibilidad, diversidad y producción alimentaria, puede sufrir pérdidas también en años en que el tiempo climático esté favorable. Pasa que, si alrededor de sus tierras, otros propietarios cultivan utilizando los paquetes tecnológicos ofrecidos por el agronegocio, toda la vecindad puede ser víctima de contaminación por organismos transgénicos, por agrotóxicos, y ser blanco de los pequeños – o grandes¹⁴ – bichos que, con un ambiente desequilibrado, se proliferan desordenadamente, provocando pérdidas en cultivos y riesgos a la salud humana y animal.

Estos son algunos de los elementos clave para contribuir con la comprensión de las hambrunas entre el campesinado. Lo que se percibe es que, en todos los casos, el telón de fondo es el latifundio, el monocultivo y la producción de *commodities* para exportación.

Más allá de propiciar hambrunas y dependencia, Salgado (2002) habla de cómo la ayuda alimentaria es usada para ejercer presión política sobre los países destinatarios de la ayuda. Un cuadro que elucida el uso de la alimentación como arma política está en los datos de la ayuda alimentaria: en los años de la Guerra en Indochina, la parte más importante de la ayuda iba a Vietnam, Camboya, Laos y Corea del Sur. En los años 1980, la ayuda se

¹⁴ En el estado de Rio Grande do Sul, al sur de Brasil, después del año 2001, han sido registrados ataques de jabalí a plantaciones y pequeñas ciudades. El jabalí se proliferó desequilibradamente, y con la pérdida de su espacio natural, substituidas por monocultivos de eucalipto, acaba atacando las personas y depredando los cultivos (relatos de moradoras de Encruzilhada do Sul, Herval e Acegua).

canaliza hacia Egipto y El Salvador; en los años 1990, para el Este Europeo y los países de Latinoamérica en proceso de cambios neoliberales.

Desde 1985, con el *Food Security Act* (ley de seguridad alimentaria), EEUU vincula la ayuda alimentaria a reformas de libre mercado en la agricultura de los países receptores. Son los ya citados “Alimentos para el Progreso”, destinados a desarrollar sistemas económicos ‘más abiertos’.

El Servicio de Investigaciones del Congreso de EEUU reconoce, en 1994, que

la ayuda alimentaria norteamericana ha sido una importante herramienta en la expansión de mercados comerciales para las exportaciones de productos agrícolas norteamericanos (...) [y] ha permitido colocar productos que no habrían sido exportados en ausencia de un financiamiento concesional que en consecuencia ha permitido aumentar el total de exportaciones norteamericanas¹⁵ (apud Salgado, 2002).

Los beneficios de esa ayuda, para los países donantes, son varias: pueden ampliar los mercados para colocar los excedentes de su producción agrícola, obteniendo así un subsidio adicional para sus exportaciones; logran poner límites a las condiciones de competencia de los productores y productoras agrícolas de los países que reciben las ayudas, ya que estos países se ven obligados a adoptar reformas de mercado determinadas por los donantes; además de las reformas de mercado interno, los receptores quedan prohibidos de exportar para terceros mercados productos similares a los recibidos en las ayudas, y así se evita la competencia con los donantes en esos otros mercados.

Por fin, Salgado (2002) cuenta cómo la ayuda genera ingresos para empresas estadounidenses de transporte y gestión, pues que todo el trámite de la ayuda está condicionado a que sea ejecutado por empresas de los países donantes.

Para los países receptores, beneficiarios, de la ayuda alimentaria, también existen consecuencias. Algunas son el aumento de las importaciones de productos agrícolas, los mismos que han recibido en forma de ayuda; con la producción local prácticamente eliminada, los países beneficiarios se tornan

¹⁵ Comprendemos que se está tratando de Estados Unidos, no de Norteamérica.

dependientes de las importaciones de alimentos; con la eliminación del campesinado productor de alimentos, y su consecuente desplazamiento hacia las ciudades, aumento el desempleo; también por el éxodo del campesinado, se pierde capacidad productiva.

Resumiendo,

la Ayuda Alimentaria ha contribuido a aumentar la pobreza y la indigencia, ha profundizado la dependencia de los países receptores de las importaciones agudizando, en consecuencia, la situación de inseguridad alimentaria tanto en el campo como en las ciudades. (Salgado, 2002)

Con todo, no siempre los gobiernos o población locales aceptan las injerencias externas en sus países. Dos ejemplos recientes son Haití y Zambia.

2.2.3. El caso de Haiti y Zambia

En 12 de enero de 2010, Haití sufre un terremoto de 7 puntos en la escala Richter, resultando en 200 mil muertos, 300 mil heridos, y más de un millón de desabrigados. Casi el mundo todo se moviliza para prestar auxilio, pues que la falta de preparo para desastres, la poca organización social popular, y la condición de ser el país más empobrecido de América, hacen con que la destrucción gane dimensiones terribles.

De una parte, la Vía Campesina envía ayuda material, y aumenta la Brigada Internacionalista¹⁶ presente en país, con el intuito de acelerar los resultados de la producción local de alimentos y la organización social del campesinado.

De otra, Monsanto se dispone a ayudar, con la donación de 475 toneladas de semillas de maíz. La embajada de Estados Unidos en Haiti actúa junto al gobierno nacional para la distribución de lo que Jean-Yves Urfie llamó “regalo mortal”. Ocurre que el paquete de donación contenía las semillas, transgénicas,

¹⁶ Brigadas Internacionalistas son grupos de campesinas y campesinos deslocalados para otros países, a pedido de organizaciones de los países receptores, para construir procesos, contribuyendo con la experiencia de sus países de origen. Vía Campesina Brasil mantenía cinco personas trabajando em Haiti, en temas de produccion de alimentos; despues del terremoto, aumentó para 40 brigadistas.

e los fertilizantes y pesticidas imprescindibles para que las semillas resulten en alguna productividad.

El campesinado rechaza el “regalo”, quemando en plaza pública las semillas. Además de transgénicas, contenía en gen *terminator*, lo que significa que solamente la primera generación puede ser reutilizada como semilla; eso significa depender de comprar semillas para la siembra del siguiente año.

En el día 05 de junio, las campesinas y campesinos, organizados en la Vía Campesina, hicieron una marcha en el departamento Central para denunciar las prácticas de Monsanto y la connivencia del gobierno. El 05 de junio es el Día Mundial del Medio Ambiente, y por eso ha sido elegido para las manifestaciones en contra las semillas transgénicas y el paquete derivado.

El ministro de agricultura de Haití declara que la ayuda de Monsanto es importante para reactivar la agricultura, y que más de 65 mil hectáreas de tierra serían ‘beneficiados’ por el paquete tecnológico. Monsanto, en su página web declara que “nosotros creemos que la agricultura es la clave para la recuperación a largo plazo de Haití”.

El director de Monsanto en aquel momento era Jean Robert Estime, que había sido el ministro de Relaciones Exteriores en los 29 años de dictadura de Duvalier¹⁷.

Tales Gomes (Servirindi, 2010), de la Brigada Internacionalista de la Vía Campesina, trabajando en Haití, explica que

Lo que no ha sido dicho ni por la Monsanto, ni por el Ministerio de la Agricultura haitiano, es que esas semillas de maíz sólo podrán cumplir sus promesas de productividad y adaptación al clima tropical haitiano si son tratadas con herbicidas, fertilizantes y productos químicos específicos, que no por casualidad son producidos por la propia Monsanto. Eso significa que los agricultores haitianos que reciban las semillas sólo conseguirán volverlas productivas si adquieren los herbicidas y fertilizantes de la Monsanto.

¹⁷ Durante la dictadura de Duvalier, fueron asesinados más de 30 mil personas y el país abrió sus puertas a los productos alimentarios extranjeros. Gracias a esa apertura, Haití importa hoy 80% de los alimentos que consume.

El coordinador del Movimiento Campesino Papay (Mouvman Peyizan Papay – MPP) y de la Vía Campesina haitina, Chavannes Jean-Baptiste (Patria Grande, 2010), declara que

Se trata de un nuevo terremoto más peligroso a largo plazo que el ocurrido el 12 de enero. No se trata de una amenaza, sino de un ataque muy fuerte a la agricultura campesina, a los campesinos y a las campesinas, a la biodiversidad, a las semillas criollas que estamos defendiendo, a lo que resta de nuestro medioambiente en Haití.

En su declaración, Vía Campesina Haití acusa el gobierno de aprovechar el terremoto para abrir todavía más el país a las fuerzas del capitalismo transnacional, y defienden que “nuestra tierra es para producir alimentos para alimentar a la población” (Declaración Vía Campesina, 2010).

Zambia ha pasado por una situación un poco similar.

En agosto de 2002 Zambia estaba en el grupo de países beneficiarios de ayuda humanitaria alimentar, y el gobierno zambiano rechazó esa ayuda al saber que se trataba de maíz transgénico.

El gobierno declaró que los productos transgénicos todavía no tienen su seguridad comprobada (Informe Choike, 2003), y usando como ejemplo el rechazo de Europa, optó por quedar sin la ayuda. La industria de alimentos genéticamente modificados defiende que, antes las recurrentes hambrunas, es más que justificado utilizar productos transgénicos en la ayuda humanitaria.

La ayuda humanitaria, utilizada por las empresas transnacionales para promover sus productos, en general es operada por organizaciones no gubernamentales (ONGs), dedicadas a la cooperación. Las ONGs tienen responsabilidad también en fomentar los beneficios de las empresas, en detrimento de los intereses de las poblaciones beneficiarias.

Interesante la actitud de CARE, una de las mayores ONGs del mundo, cuando, en 2007, declinó su contribución a la ayuda alimentaria, explicando que esa ayuda estaba a perjudicar a la población pobre que debería beneficiar.

Según CARE,

la ayuda alimentaria no debería servir para que el donante establezca una ventaja comercial injusta y desestime la producción y los mercados locales. En este momento de alza de los precios de los productos agrícolas a nivel internacional ese apoyo no es realmente necesario y la oportunidad podría ser propicia para un cambio en el sistema (Bissio, 2007)

O sea, los agentes de cooperación pueden actuar de una u otra manera, haciendo una cooperación que efectivamente mejore la vida de las personas, contribuyendo con desarrollar sus capacidades, o puede actuar en contrario, ayudando a las empresas transnacionales a aumentar sus beneficios y ampliar sus mercados.

2.3 Semillas y tierras, control y soberanía

2.3.1. La Reforma Agraria

Se presenta de ese modo la Reforma Agraria
 como una *necesidad histórica*
 en esa hora de transformación social que atravesamos:
 como uno imperativo nacional.
Josué de Castro

El otro punto que elegimos para el debate es la reforma agraria.

Reforma agraria es, básicamente, un cambio en la estructura agraria en un determinado territorio. Esa reforma es un expediente usado intencionalmente para concentrar o desconcentrar la propiedad de la tierra. Históricamente ha sido usado para garantizar acceso a la tierra por poblaciones campesinas que de otra manera no tendrían ese acceso.

En Estados Unidos, con la victoria del norte en la Guerra de la Secesión, se estableció el límite de 89 hectáreas de tierra por familia, y la tierra excedente fue entregada a la población sin tierra, formada por grande número de ex esclavos. En el siglo XX, varios procesos de reforma agraria redistributiva tuvieron lugar, desde la Unión de las Republicas Socialistas Soviéticas (URSS), la China revolucionaria de Mao Tse Tung, hasta Italia y Japón después de la Segunda Guerra Mundial. Con métodos diferentes, todos ejecutaran un

proceso de democratización de acceso a la tierra, con objetivo de solventar hacimientos urbanos, aumentar la producción de alimentos, disponer de alimentos más baratos para la población, aumentar los puestos de trabajo, y formar un mercado consumidor, calentando la economía nacional.

En América Latina, algunos países han hecho reformas agrarias, tanto de distribución cuanto de concentración de la tierra¹⁸. En la mitad del siglo XX, por la presión de las luchas populares y con la victoria de la Revolución Cubana, los gobiernos latinos, más el gobierno de EEUU y la Comisión Económica para América Latina y Caribe (Cepal), empiezan a debatir y elaborar planes de reforma agraria capitalista; esa reforma agraria va constar del programa Alianza para el Progreso¹⁹,

Durante los años 60 la reforma agraria fue un fenómeno ampliamente generalizado en Latinoamérica. En 1961 recibe un sólido respaldo a nivel continental con la Carta de Punta del Este, propiciada por la Alianza para el Progreso. En dicho documento se postula la reforma agraria como condición esencial para el desarrollo económico y social de los pueblos latinoamericanos. (FAO, 2008)

La Cepal defiende planes para el desarrollo industrial, con las políticas de sustitución de importaciones, y la reforma agraria como herramienta para la formación de mercado interno, consumidor de los productos industriales y productor de materias primas y alimentos más baratos. Ese proceso debería ser coordinado por el Estado.

Esa reforma agraria debería superar la pobreza rural y la parálisis económica; consistía en la distribución de recursos productivos con expropiación de tierras en poder de latifundistas, con beneficio a asalariados rurales, campesinas sin tierra y pequeños propietarios (FAO, 2008). El objetivo era modernizar el campo, económicamente ineficiente y socialmente injusto, y organizar la producción de modo empresarial, aumentando la productividad.

La reforma agraria es una reivindicación de los movimientos sociales, que en Brasil toma cuerpo principalmente en las luchas de las Ligas Campesinas, en

¹⁸ Los casos de México, Bolivia, Colombia, son ejemplares.

¹⁹ Ver página 35.

los años 1940 y 1950. En la retomada de las luchas por tierra, todavía en la dictadura militar, el campesinado asume la ocupación de tierras como una de las principales herramientas. Según Mançano Fernandes (1996), la ocupación de tierras improductivas es el acto político que enseña a la sociedad brasileña que esas tierras existen, y de lugar de lucha, ese espacio pasa a ser de socialización política, juntando lucha, resistencia y memoria.

Eric Hobsbawm (1978) cuenta cómo la ocupación de tierras por campesinas y campesinos, para denunciar una injusticia en la tenencia del espacio, no es una práctica reciente; formas de luchas similares se desparraman por el mundo, incluso en los aspectos simbólicos, al menos durante todo el siglo XX. Actualmente, con la organización de la Vía Campesina, esa unidad de formas tiende a ser más precisa.

Una de las banderas que unifica los movimientos sociales campesinos es la reforma agraria como política importante para el desarrollo social y económico, y para la sostenibilidad ambiental; sin embargo, esa bandera divide a los intelectuales.

En el campo 'conservador' se ubican, por ejemplo, Roger Bastide y Jacques Lambert, que según Burnier (2000), miran en la modernización tecnológica la solución para la escasez de alimentos, y no en la reforma agraria, que tampoco sería solución para problemas ambientales, sociales y económicos.

La defensa de una amplia reforma agraria tiene como uno de los exponentes a Celso Furtado (1971); esa línea de pensamiento tiene la reforma agraria como un motor importante de la economía, ya que tanto produce alimentos a bajo coste, como aumenta el consumo de productos industrializados, manteniendo la economía calentada. Era esa perspectiva la que permeaba la Cepal en los inicios de los años 1960.

Los asentamientos de reforma agraria, conquistados por las luchas de resistencia, indican una de las contradicciones del capitalismo, que preveía la desaparición del campesinado, según Fabrini (2003), que al final, ese se garantiza como actor político y resiste en sus luchas.

Las luchas de movimientos campesinos de todo el mundo se asemeja. Desde el Movimiento Sin Tierra (MST) en Brasil, Thomaz Junior (2008) dibuja un mapa de esas organizaciones campesinas, citando las luchas en Indonesia, donde el campesinado exige reforma agraria y se enfrenta a las fuerzas de seguridad pública y privada; las huelgas y movilizaciones en Francia; en Europa, donde el campesinado se alianza a ecologistas y grupos de consumidores; en España, donde las experiencias de ocupación de tierras por el Sindicato de los Obreros del Campo (SOC), de Andalucía, y las prácticas de cooperativización y agro industrialización sumadas a la lucha por reforma agraria de la Asamblea de Pasegos, el Sindicato Labriego Galego, la Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón, el Sindicato Campesino del País Vasco; campesinas y campesinos indígenas en México, Guatemala, Ecuador, Colombia; organizaciones campesinas paraguayas, chilenas, argentinas, estadounidenses, canadienses, cubanas, mozambiqueñas, malíes. Todas que llevan en común las banderas de la reforma agraria y la soberanía alimentaria, y con otras organizaciones más que se juntan en la Vía Campesina²⁰, creada en 1993.

Sin embargo, la reforma agraria puede tener distintos matices. En la 30ª Conferencia de la FAO, en 2008, se propone el debate sobre una renovación de la reforma agraria. La cuestión punto de partida fue “¿qué elementos se deberían considerar en una nueva generación de políticas de reforma agraria y desarrollo rural que contribuyan sustantivamente al desarrollo de los territorios rurales?” (FAO, 2008). El objetivo no era cerrar un modelo de reforma agraria, más bien discutir “bases conceptuales y prácticas para la formulación de una propuesta que pueda y deba ser especificada por sub-regiones, países y realidades locales, sobre la base de sus respectivas institucionalidades” (ídem).

Si hoy día la Vía Campesina propone una reforma agraria, y los órganos institucionales también la discuten, lo que parece ser un diagnóstico compartido es de que hay necesidad de esa reforma, en bases sostenibles. El camino para esa conclusión puede ser distinto: los movimientos sociales no identifican, en la

²⁰ Sobre la Vía Campesina, ver página 81, y Adalberto Blanco Fuentes, en www.fundacionbetiko.org

historia, la realización de la reforma agraria que exigen, y los órganos oficiales indican un fracaso en los procesos ejecutados.

Al final, hay un consenso de que solamente con entregar tierras a la población es insuficiente. Junto con la tierra, hay que proveer esa población de “otros recursos productivos y servicios financieros y no financieros” (FAO, 2008); sin ese conjunto de condiciones, no se extermina la pobreza en el campo.

Más allá del acaparamiento de tierras, en los últimos treinta años las empresas transnacionales del agronegocio van acaparando también esos otros recursos productivos y servicios, necesarios a la producción agropecuaria. Por eso Rulli y Boy dicen que “habrá que re definir qué significa hoy ‘reforma agraria’, cuando lo importante para las corporaciones es el poder del conocimiento, es decir, las patentes, los royalties, la posesión y manejo de los paquetes tecnológicos” (2007: 81). Dentro ese paquete, uno de los puntos más conocidos tal vez sea el tema del control de las semillas, por medio de las tecnologías de producción de transgénicos.

O sea, sólo con redistribuir la tierra, sin que sea una reforma agraria popular, no se puede acabar con el hambre.

2.3.2. Semillas, transgénicas y criollas

En el informe de la Primera Reunión del Comité Consultivo de la Campaña Mundial Contra el Hambre (FAO, 1960) las semillas aparecen como elemento estratégico en el combate al hambre; tener el control de las semillas es punto clave para todos los países.

Una de las maneras de controlar las semillas, es produciéndolas. El campesinado tiene unas prácticas de mejoramiento genético y selección natural, y producción e intercambios de semillas entre vecindad y comunidades. Las empresas del agronegocio empezaron en las últimas dos décadas a invertir en la producción de semillas transgénicas, que pueden ser patentadas y prohibidas de reutilización.

La tecnología²¹ llamada transgenia²² consiste en mezclar gens de especies distintas, plantas con animales, por ejemplo. Las semillas transgénicas son las que contienen genes de animales (hongos, bacterias, virus son los más comúnmente utilizados) o plantas de otras especies, que les alteran características adquiridas naturalmente.

Los primeros testes de campo con transgénicos fueron realizados en 1986, y desde entonces, más de 40 especies de culturas agrícolas ya fueron manipuladas transgenéticamente. De acuerdo con Binsfeld (2000), los objetivos de la transgenia serían: elevar el valor nutricional de los alimentos; mejorar el procesamiento industrial y la comercialización de los productos (los tomates 'longa vida', por ejemplo); producir plantas que tuviesen función de biorreactores, con valor terapéutico, plantas que contuviesen vacunas o anticuerpos; y, producir enzimas (proteínas) con fines industriales.

El proceso para la producción de la Soja Roundap Ready, popularmente llamada SojaRR, resistente al glifosato, es el siguiente: después de identificados los genes resistentes al glifosato, estos genes son introducidos en la soja a través de un vector – el más usado es un derivado de la bacteria *Agrobacterium thumefaciens* – causadora de tumores entre la raíz y el tallo de plantas dicotiledóneas, como las alubias; después, es necesario un promotor para iniciar la transcripción del ADN – esos, generalmente son obtenidos del virus que causa la enfermedad conocida como Mosaico del Coliflor, el CaMV. Este 'promotor' tiene la 'tarea' de romper las barreras de las células, abriendo camino para la construcción genética artificial.

Como no se sabe en qué células el 'paquete' fue introducido con éxito, se hace necesario incluir un gen marcador, con la tarea de identificar cuales células fueron alteradas. Los 'marcadores' más utilizados son derivados de bacterias resistentes a los antibióticos.

²¹ No hay consenso en llamar ese proceso de 'tecnología'; los contrarios al uso argumentan que no hay control de los resultados, y cada experimento transgénico puede conducir a distintos resultados; cuando se trata de 'tecnología', esos resultados siempre serán los mismos, para las mismas experiencias. Ver Greenpeace (2004).

²² Organismos genéticamente modificados son seres vivos cuyos genes fueron alterados, pero, en los cuales han sido utilizados genes de la misma especie.

Después de recibir el vector, el promotor y el marcador, se hace un cultivo de los tejidos en laboratorio, y así se genera una planta de soja resistente al glifosato²³, por ejemplo.

En el Portal del Agronegocio se explica que, con la tecnología de las plantas transgénicas, se espera beneficios para el productor, como la reducción del coste de producción, la facilidad en el manejo por un mejor control de las malas hierbas y plagas, y el aumento de la productividad.

Además, en ese Portal se afirma que la transgenia significa beneficios a los consumidores, pues que tendrán alimentos producidos con menos agrotóxicos, y con más calidad, como más azúcares, mejor composición proteica, entre otros.

Sin embargo, las palabras alertando para la necesidad de mucha precaución y de la inseguridad del desarrollo de esas plantas, vienen de mano con la transgenia. Binsfeld (2000) advierte que la transformación y la introducción de genes foráneos a un genoma, pueden provocar alteraciones genotípicas y fenotípicas inesperadas, por el riesgo de ocurrir mutaciones en el proceso de integración de nuevos genes, ya que la activación o desactivación de genes ocurre de modo aleatorio e incontrolable. Cummins (2001) alerta de que si apenas consideramos el riesgo de contaminación por el virus del mosaico de la coliflor – el usado como promotor de las alteraciones transgénicas, ya podríamos tener consecuencias desastrosas por la utilización de la transgenia.

Monsanto admite que su soja RR contiene dos secuencias extras de ADN bacteriana, que no existían ni estaban previstas en la formación original de esa soja, en el inicio de la década de 1990. O sea, ha habido transformaciones espontáneas de las plantas, cuyos efectos en la naturaleza nadie sabe prever.

Los cultivos transgénicos que producen su propio plaguicida (por ejemplo el maíz) obligan a las plagas a desarrollar resistencia a los plaguicidas, lo que termina exigiendo un aumento del uso de productos químicos tóxicos, cuyos residuos se acumulan en los alimentos. El estudio del equipo de la Universidad

²³ Ver en las referencias y fuentes: Pioneer Semences, Monsanto, Andrioli (2002), Biodiversidad (2009), Riva (2008), Paganelli et al (2010).

de Buenos Aires (Paganelli et al., 2010), ha encontrado contaminación en 100% de la leche materna en la región centro-oeste de Brasil, concluyendo que los plaguicidas y herbicidas están llegando al consumo de prácticamente toda la población.

El estudio de Marcia Riva (2008) ha concluido que el glifosato es causador de deficiencias de habla y audición en recién nacidos.

Asociada a la inseguridad de los transgénicos en su multiplicación en el ambiente, está la dependencia a que son sometidos los campesinos y campesinas al utilizar semillas transgénicas. Estas pueden ser capaces o no de producir nuevas semillas; en cualquier caso las empresas obligan por contrato al agricultor a comprarles otras cada año. Rulli y Boy (2007: 79) explican que

En nuestro país hay una larga tradición de bolsa blanca, que es el intercambio de semillas entre vecinos y parientes que se hacía aprovechando las bolsas de harina recicladas. Eso está prohibido, pero de hecho cubre el 75 por ciento del total de semillas usadas y constituye de por sí un subsidio de las empresas a la agricultura argentina. En EEUU o en Canadá si pillan al agricultor, pierde el campo. En EEUU Monsanto hace publicidad contra los que le compran menos semillas de las que usan y paga recompensa por delatar a los vecinos.

Así fue, por ejemplo, cómo el canadiense Percy Schmeiser perdió un juicio contra la empresa porque se encontraron plantas patentadas entre sus cultivos. Otras veces, la propagación no prevista de esas semillas en los campos no termina en juicio, sino la mezcla entre plantas de apariencia normal, pero que no son aptas para consumo humano, con otras que sí lo son; eso pone en riesgo la salud de los y las consumidoras.

Esteban Magnani (s/f), del Grupo de Reflexión Rural, de Argentina, destaca el hecho de que

Hasta la poderosa agrupación de productores de trigo de Canadá (CWB en inglés) se opuso con firmeza a que Monsanto vendiera en el país, porque saben que sus consumidores no quieren comprar nada genéticamente modificado. Es que una vez que hay semillas volando por la zona, se mezclan inevitable e irreversiblemente.

La 'noticia' en el Portal do Agronegocio indica que las principales alegaciones contra los transgénicos es la inseguridad en relación a la salud humana y al ambiente. Dicen también que "muchas personas" creen que el uso de transgénicos puede impactar negativamente en términos sociales, con la formación de monopolios en los mercados de producción y distribución de semillas.

En los años de uso de semillas transgénica, las dos últimas décadas, el mercado en general se ha concentrado, y el mercado relativo a productos agropecuarios ha seguido la misma regla, llevando a cabo también una centralización de la producción.

En 2009, la Vía Campesina ha propuesto la *Declaración de los Derechos de las Campesinas y de los Campesinos*, donde constan como derechos básicos:

Art. 5: derecho a las semillas y al saber tradicional

Art. 7: derecho a la tecnología

Art. 10: derecho a la diversidad biológica

Los derechos expresados en la declaración sería la base que permite que el campesinado ejerza su función social: producir alimentos sanos, culturalmente adecuados, naturalmente sostenibles, y en cantidad suficiente para todo el mundo.

Las prácticas de las empresas transnacionales van de encuentro a esos derechos, e impiden el ejercicio profesional del campesinado, al quitarle la tierra, el acceso al agua, a las semillas, al patentar la biodiversidad. En la historia de la agricultura, campesinas y campesinos han desarrollado tecnologías que permitieron mejoras los cultivos y la producción; con la transgenia y la nanotecnología, el agronegocio camina para quitar esos saberes, el dominio tecnológico y el acceso universal a los saberes tecnológicos acumulados por la humanidad.

El control tecnológico conlleva el control del trabajo y de las personas. El Informe de Intermon Oxfam (2011) revela que entre el 60 y 70% de las

mujeres, en Asia del Sur y África Subsahariana, trabajan en la agricultura; o sea, la mayor parte de las víctimas de ese proceso de control son también las mujeres. De acuerdo con Jorge Benstein, (2009:21), el control exclusivo del capital sobre el proceso de producción también origina la degradación del trabajo, y del trabajo no valorado de las mujeres, que en la agricultura se multiplica, una vez que el tiempo, en el campo, suele tener dimensión distinta del tiempo de trabajo en la ciudad.

Al no detener las tecnologías, y verse expuesto a contaminación del cuerpo, de las aguas, de los suelos y de las semillas, el campesinado también está en mayor riesgo de sufrir hambre.

2.4 Campo productivo, gente hambrienta



Como ya indicamos, los datos informan que en el campo, el que produce la comida del mundo, el campesinado que tiene la función social de producir el alimento, es también el grupo más afectado por el hambre. Como vimos en los párrafos anteriores, esa contradicción puede ser explicada.

Houtart (2011), explicando los aspectos estructurales de la crisis alimentaria:

Se trata de la expansión, durante los últimos años, del monocultivo, que resulta de la concentración de las tierras, es decir que se trata de una verdadera contra-reforma agraria. La agricultura campesina o familiar se destruye en el mundo entero bajo el pretexto de su baja productividad. De hecho los monocultivos tienen una producción que puede ser hasta 500 a 1000% más elevada que la agricultura campesina en su estado actual. Sin embargo dos factores deben ser tenidos en cuenta. El primero es la destrucción ecológica producida por esta manera de producir. Se eliminan los bosques, se contaminan los suelos y las aguas, hasta los ríos y el mar, por el uso masivo de productos químicos. Dentro de 50 a 75 años que vienen, se preparan los desiertos del futuro. Por otra parte, los campesinos son expulsados de sus tierras y son millones los que tienen que migrar hacia las ciudades, en los barrios marginales, provocando las crisis urbanas y aumentando la presión migratoria interna, como en el Brasil, o externa, como en muchos otros países del mundo.

Añadimos que la productividad agrícola, en sistemas agroecológicos, resulta superior a la de los monocultivos. Las investigaciones llevadas a cabo por el Grupo Gestor del Arroz Ecológico²⁴ de la zona de Porto Alegre, en Rio Grande do Sul, Brasil, demuestra que en los tres primeros años después de la reconversión agrícola – de monocultivos a base de agroquímicos para producción agroecológica diversificada – la productividad pasa por un descenso; pero, en ese plazo de 4 a 5 años, la productividad registrada para la agricultura campesina es superior a la de los monocultivos.

Las crisis alimentarias actuales, a veces son explicadas por el aumento de consumo de las poblaciones china e india. Como ya hemos discutido (Stronzake, 2010), la concentración del consumo en un dado momento y los problemas climáticos pueden afectar el suministro de alimentos, pero, esos son coyunturas; la falta de alimentos y las altas de precios en esos momentos se debe a factores estructurales, como la concentración de la riqueza, y el hambre tiene añadido un factor intencional: está grandemente provocada por interés de los grandes grupos económicos transnacionales, que obtienen beneficios con la crisis alimentaria.

Josué de Castro en los años 1960 ya explicaba, que, históricamente, ese es el motivo por el cual el hambre, en sentido más amplio, haya sido obviada en las

²⁴ Informes Grupo Gestor del Arroz, 2005/2006.

investigaciones académicas y en las inversiones de los gobiernos, pues “los intereses económicos de minorías dominantes trabajaron para quitar el fenómeno del hambre del escenario moderno” (Castro, 2005: 13), sin que los miles de personas hambrientas tuviesen su derecho garantizado.

Otra clara explicación del hambre en los sitios productores es dada por Eduardo Galeano,

Los grandes consumidores de cacao – Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Holanda, Francia – estimulan la competencia entre el cacao africano y el que Brasil y Ecuador producían, para comer chocolates más barato. Provocan, como disponen de los precios, periodos de depresión que lanzan en las carreteras las trabajadoras que el cacao expulsa. Los desempleados/as procuran arboles para dormir bajo ellas, y plátanos verdes para engañar el hambre: no comen, ciertamente, los finos chocolates europeos que Brasil, tercero productor mundial de cacao, importa increíblemente de Francia y Suiza. Los chocolates valen cada vez más; el cacao, en términos relativos, cada vez menos. Entre 1950 y 1960, las ventas de cacao de Ecuador aumentaron más de 30% en volumen, pero, solamente el 15% en valor. Los 15% restantes fueron un regalo de Ecuador a los países ricos, que en el mismo periodo le enviaron, a precios crecientes, sus productos industrializados. La economía ecuatoriana depende de las ventas de plátanos, café y cacao, tres alimentos duramente sometidos al naufragio de los precios. Según datos oficiales, de cada diez ecuatorianos, siete padecen de malnutrición básica, y el país sufre uno de los índices de mortalidad más altos del mundo (2009: 124-125).

Frente a todo el expuesto, podemos comprender porque el campesinado está entre la población más vulnerable al hambre. La producción para exportación, promocionada por las empresas transnacionales, ayudan a concentrar el consumo en países del hemisferio norte, los llamados ‘desarrollados’. Las mejores tierras de los países empobrecidos se destinan a producir té, café, cacao, claveles o carne para hamburguesas, mientras estos países son importadores netos de alimentos, gastan las divisas recibidas en las exportaciones de alimentos para pagar los intereses de deudas externas y sus poblaciones siguen pasando hambre.

La parcela del campesinado que se obliga a hacer el juego del agronegocio, se enfrenta a un adversario que actúa “haciendo *lobby* en favor de legislación o reglas adecuadas y creando esquemas bancarios de crédito fácil”, ponen “el

agricultor en una posición en la cual difícilmente hay otras alternativas” (Lutzenberger, 2001).

En el campo, además de tener acceso a las tierras menos fértiles, las campesinas y campesinos son sometidos a políticas agrícolas que benefician a los grandes terratenientes y al agronegocio. Esas políticas, como la liberalización de las semillas transgénicas, contribuyen directamente a que el campesinado quede rehén de las empresas transnacionales, produciendo *commodities* en monocultivos, cuyo mercado está concentrado por esas mismas empresas.

Aún así, según Intermon Oxfam (2011)²⁵, un tercio de la población mundial es alimentada por el campesinado de los llamados ‘países en vías de desarrollo’, eso sí, aquella parcela del campesinado que logra mantener alguna autonomía sobre su producción²⁶.

2.5 ONGs, empresas transnacionales y movimientos sociales. ¿Quiénes se interesan por bienes comunes?

En ese apartado debatemos algunas ideas sobre los intereses implicados en el tema de la alimentación y del hambre; los movimientos sociales, presentando partes de la actuación de movimientos sociales campesinos, como la Vía Campesina, algunos aspectos de las empresas transnacionales, en especial las del agronegocio, y buscando algunos ejemplos de actuación de ONGs en los temas abordados.

Sin alimentos nadie vive. Aún así, o exactamente por eso, en el siglo XX se va firmando el proceso de valoración del alimento como mercancía, con grandes masas de población rural convirtiéndose en obrera, perdiendo la capacidad y los medios de ser auto-suficiente en producción de alimentos, y pasando a

²⁵ “500 millones de pequeños agricultores de países en vías de desarrollo proporcionan alimentos a casi dos mil millones de personas, cerca de un tercio de la humanidad”, Intermon Oxfam (2011).

²⁶ Ejemplo de ese campesinado, ver Stronzake (2005).

depender de empresas transnacionales que pasan a detener cada vez más concentradamente esa capacidad productiva.

Las empresas transnacionales son un nuevo modo de la organización capitalista, tras la era neoliberal de los años 1980. Hasta los años 1970, se trataba de capitales multinacionales, o sea, el capital estaba adscrito a leyes nacionales, y aunque las empresas mantuviesen operaciones y incluso órganos administrativos en distintos países, sus movimientos de capitales se sometían o a los países donde se ubicaban, o al país donde la matriz estaba localizada.

Con la expansión global, de carácter neoliberal, las reglas de movilidad del capital fueron se tornando débiles; en ese momento, no hay reglas que limiten la acción del capital. Además del hecho que la misma empresa tiene dirección en un o más países, investigaciones en otros, y comercializa en diversas bolsas de mercado en todo el mundo, no hay reglamento internacional para la movilidad de capitales. Así, si la ley brasileña impedía que Gerdau adquiriera la Siderugica Paim²⁷, de Estados Unidos, por considerar que se trataba de construcción de monopolio, la adquisición ocurre fuera de Brasil, la concentración del mercado se torna efectiva, y la ley brasileña, insuficiente.

Más allá, la movilidad de empresas de un sitio a otro, en busca de donde va tener más ingresos, aunque en detrimento de las comunidades, es una constante en esos tiempos. La existencia de “ciudades fantasmas” por empresas cerradas, pero no fallidas, ya no es cosas extraña²⁸.

2.3.1. De Estados Mínimos y Empresas Máximas

El Estado Moderno surge contemporáneamente al capitalismo, con la ‘libre concurrencia’ triunfando en las iniciativas económicas, y el privado se sobreponiendo al colectivo.

El Estado nace con una función económica fuerte, no siempre con beneficio para la población en general. Tal vez no se pueda afirmar que el Estado es el

²⁷ Agencia Reuters, *Brazil Gerdau says still on hunt for acquisitions*, <http://www.reuters.com/news/archive>. Ver a la página 71.

²⁸ Caso de libro es el presentado por Michel Moore, en la película Roger and Me.

comité político de la burguesía, pero queda evidente que en su actuación conjunta han logrado construir un discurso y una creencia de que la economía de las grandes empresas es la economía de toda la población de un territorio, además, que sería un tema concerniente a los sentimientos nacionalistas. Cuidar que las empresas tengan garantizado sus beneficios sería lo mismo que cuidar de que la población tenga condiciones de sobrevivir.

Hobsbawm esclarece esa relación, hablando de la fundación de Estados Unidos,

el gran federalista Alexander Hamilton en los Estados Unidos vinculó la nación, el estado y la economía, utilizando este vínculo para justificar su preferencia por un gobierno nacional fuerte frente a políticos menos centralizadores. La lista de sus 'grandes medidas nacionales' que redactó el autor del artículo 'nación' en una posterior obra de consulta norteamericana es exclusivamente económica: la fundación de un banco nacional, responsabilidad pública de las deudas del estado, la creación de una deuda nacional, la protección de las manufacturas nacionales por medio de aranceles elevados y la obligatoriedad de la contribución indirecta. Puede ser que, como el autor sugiere con admiración, todas estas medidas 'fueran destinadas a desarrollar el germen de la nacionalidad', o cabe que, como en el caso de otros federalistas que hablaban poco de la nación y mucho en las discusiones económicas, creyera que la nación cuidaría de sí misma si el gobierno federal cuidaba del desarrollo económico: en todo caso, la nación significaba implícitamente economía nacional y su fomento sistemático por el estado, lo cual en el siglo XIX quería decir proteccionismo. (1998: 38)

En el siglo XX surgen las prácticas conocidas como Toyotismo, cuando la empresa pasa a ser organizada y discursada como si fuera la familia. Aparecen los clubes de empleados/as, por ejemplo, y en Brasil, en la década de 1940, las empresas y el Estado inauguran el Sistema S, un sistema que vincula ciertos ingresos públicos que deben ser destinados a organizaciones de derecho privado; esas organizaciones, como el SENAR (Servicio Nacional de Aprendizaje Rural), y el SESI (Servicio Social da Industria), son pertenecientes a organizaciones patronales, y reciben recursos públicos para su funcionamiento; públicamente, tienen la función de contribuir con una mejor

vida a las y los trabajadores, y con que las empresas sean más “humanas”. El SESI tiene por misión

Promover la calidad de vida del trabajador y de sus dependientes, con foco en educación, salud y ocio, y estimular la gestión socialmente responsable de la empresa industrial.

En que medida esa misión se cumple efectivamente, no vamos discutir en ese trabajo.

Otro aspecto interesante en las relaciones Estado-empresas-pueblo, es el tema de la deuda nacional; Marx ha escrito que lo que hace una nación es su solidaridad en la deuda pública, ya que todos y todas tendrán que pagar, aunque no disfruten de sus beneficios.

Thompson (1997)²⁹, siguiendo William Morris³⁰, ha criticado, a derechas e izquierdas, la idea de ‘progreso’, exactamente porque, según él, los trabajadores y trabajadoras fueron las víctimas del progreso; mientras producían las riquezas, al coste de sus vidas, nunca fueron admitidos en el banquete de reparto de esas riquezas.

En la misma línea de los federalistas estadounidenses, de que cuidar de la ‘economía nacional-empresarial’ significa cuidar de toda la población, Bresser-Pereira afirma que la igualdad de intereses es posible, “porque los salarios tienden a crecer proporcionalmente al aumento de la productividad.”(2008:179). Así, la lucha no sería contra las desigualdades interiores a una nación, mas en contra las desigualdades entre naciones (ídem).

En la contemporaneidad, el “x” de la cuestión no pasa necesariamente por las desigualdades entre naciones. La perspectiva de clase social nos ofrece un panorama más ajustado, a la vez que la transnacionalización ha retirado parte de los poderes al Estado Nacional. Las políticas neoliberales adoptadas, en

²⁹ Esa crítica de Thompson está en prácticamente toda su obra. Destacamos *The making of the english working class*, pero, también *Exterminismo* y *Guerra Fria*, escrita ya en los años 1980.

³⁰ William Morris es un feroz crítico de la idea de progreso y desarrollo que carga con la vida de las personas y con el ambiente. Thompson publicó en 1955 la obra *William Morris: Romantic to Revolutionary*, donde aparecen las muchas coincidencias entre los dos. Ver Stronzonek (2008).

general, por imposición del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, son algunas de las causas de ese fortalecimiento de las empresas frente a los Estados. Hobsbawm (2009) apunta que con la globalización neoliberal, un conjunto de economías nacionales han sido sustituidas por una economía global, reduciendo la capacidad de los gobiernos en influir en las actividades económicas en sus territorios, y disminuyendo su capacidad recaudatoria. Así, todos los países, incluso los mayores, están en algún grado a la merced del ‘mercado’. El neoliberalismo ha debilitado los Estados nacionales en su responsabilidad de conductores y proponentes de la política, pero,

esto no implica que hayan perdido todo peso específico en la economía. Todos los gobiernos centrales y locales, por la naturaleza de sus actividades, son los principales empleadores de la fuerza laboral. Es más, así han retenido su mayor valor histórico: el monopolio de la ley y el poder político. Y esto significa que ya no funcionan como actores económicos en el teatro mundial, ni siquiera como dramaturgos aunque sí como escenógrafos. Pues los actores de hoy, las grandes corporaciones transnacionales, se ven en la necesidad de acudir a ellos pues también son los propietarios de los teatros nacionales que requieren para sus operaciones. (HOBBSAWM, 2009)

Brunkhorst escribe que “sobretudo, dos cosas que el Estado nacional no puede más controlar: la religión globalizada y el mercado globalizado” (2006:119). Eso implica que no hay reglas, tampoco órganos gestores públicos, capaces, en este momento, de llevar a cabo el control del capital transnacionalizado. Brunkhorst dice aún que el gran logro de los Estados nacionales, hasta ahora, ha sido mantener bajo control las tendencias destructivas del capitalismo y de las religiones, pero, no hay un equivalente de ese control en el ámbito posnacional, y el Estado, ni mismo con buenas ganas y grandes coaliciones, puede llevar adelante esta tarea (2006:120). Así expresa Claudio Katz (2009) el resultado de la globalización neoliberal:

Tuvimos dos o tres décadas de plena acción neoliberal: privatizaciones, desreglamento, ampliación del rayo de acción de las empresas transnacionales a la antigua URSS, a China, a todo el planeta, y ahora vemos las consecuencias de esa expansión del capital, de la superproducción, de la súper-

acumulación, y los efectos de la pobreza, de la miseria y del desempleo que la OIT (Organización Internacional del Trabajo) indica que vengán a ser muy graves en los próximos años.

Las empresas transnacionales hacen uso de los Estados nacionales para garantizar sus negocios. Los que se rebelan, sufren las consecuencias, como el caso de Zambia, ya citado, que se ha negado a recibir ayuda internacional en la forma de alimentos transgénicos, y cuyo gobierno pasó a ser acusado de no tener preocupaciones con la población hambrienta del país.

La constatación de Brunkhorst, de que “se forma una nueva clase dominante, que, a diferencia de la de los siglos XIX y XX, esta de hecho interconectada europea y globalmente y que, como *clase transnacional*³¹, aunque con las habituales oposiciones, luchas de intereses y atritos interiores, tiene capacidad de acción” (Brunkhorst, 2006:108), parece se concretar en las relaciones entre unos Estados y estas empresas transnacionales.

2.3.2. Actuación de empresas transnacionales

En la configuración del sistema internacional en el periodo actual, una de las fuerzas determinantes son las empresas transnacionales. En este trabajo, por considerar que son ramos de la economía que tocan directamente la cuestión del hambre, nos volvemos hacia empresas del agronegocio.

En esto ramo, en se tratando del transnacionalismo del capital, no hay reglamentos de control. “En el plano económico (...) incluso estados mucho más poderosos dependen de una economía mundial sobre la que no ejercen control alguno y que determina sus asuntos internos.” (Hobsbawm, 1998:195), o sea, el ‘mercado’ transnacional se sobrepone a los Estados nacionales.

Las empresas no son multinacionales, como en el período anterior, porque no hay una matriz, fijada en un país, que mantiene actividades locales en otros países, pero sujeta a la legislación nacional. Ahora, con la movilidad proporcionada al capital en el neoliberalismo, las empresas se ponen sobre los

³¹ Cursiva en original.

Estados nacionales, y aún no hay legislación que controle su movilidad y actuación.

Empresa transnacional pasa a ser un concepto político para designar las empresas que actúan en diversos países, sin someterse a las legislaciones locales, pero, atendiendo a la lógica más antigua de explotación de recursos naturales y plusvalía, principalmente dentro un nuevo colonialismo Norte-Sur.

La transnacionalización de la economía y de la pérdida de poder por parte de los Estados está corroborada por Hobsbawm:

Hoy día 'la nación' se halla visiblemente en trance de perder una parte importante de sus antiguas funciones, a saber: la de constituir una «economía nacional» limitada territorialmente que formaba una pieza de construcción en la más amplia 'economía mundial', al menos en las regiones desarrolladas del globo. Desde la segunda guerra mundial, pero sobre todo desde el decenio de 1960, el papel de las 'economías nacionales' ha sido menoscabado o incluso puesto en entredicho por las grandes transformaciones habidas en la división internacional del trabajo, cuyas unidades básicas son empresas transnacionales o multinacionales de todos los tamaños, y por la correspondiente creación de centros y redes internacionales de transacciones económicas que, a efectos prácticos, quedan fuera del control de los gobiernos estatales. El número de organizaciones internacionales *intergubernamentales* aumentó de 123 en 1951 a 280 en 1972 y 365 en 1984; el número de organizaciones internacionales *no gubernamentales*, de 832 a 2.173 en 1972, multiplicándose por más de dos, hasta cifrarse en 4.615 en los doce años siguientes. Probablemente, la única 'economía nacional' en funcionamiento a finales del siglo XX es la japonesa. (1998: 191-192)

Así que, al parecer, la guerra por mercados volvió a ser como dantes, llevada a cabo por las empresas. Lo que pasa a ocurrir es la actuación de Estados en favor de empresas.

El caso de las empresas transnacionales que actúan en los ramos ligados a alimentación, o a la vida, como les gusta auto referirse – semillas, fertilizantes, agrotóxicos, medicamentos, procesamiento de comida, embalaje, ventas a menor – la sumisión de gobiernos tiene que ver con concentración y

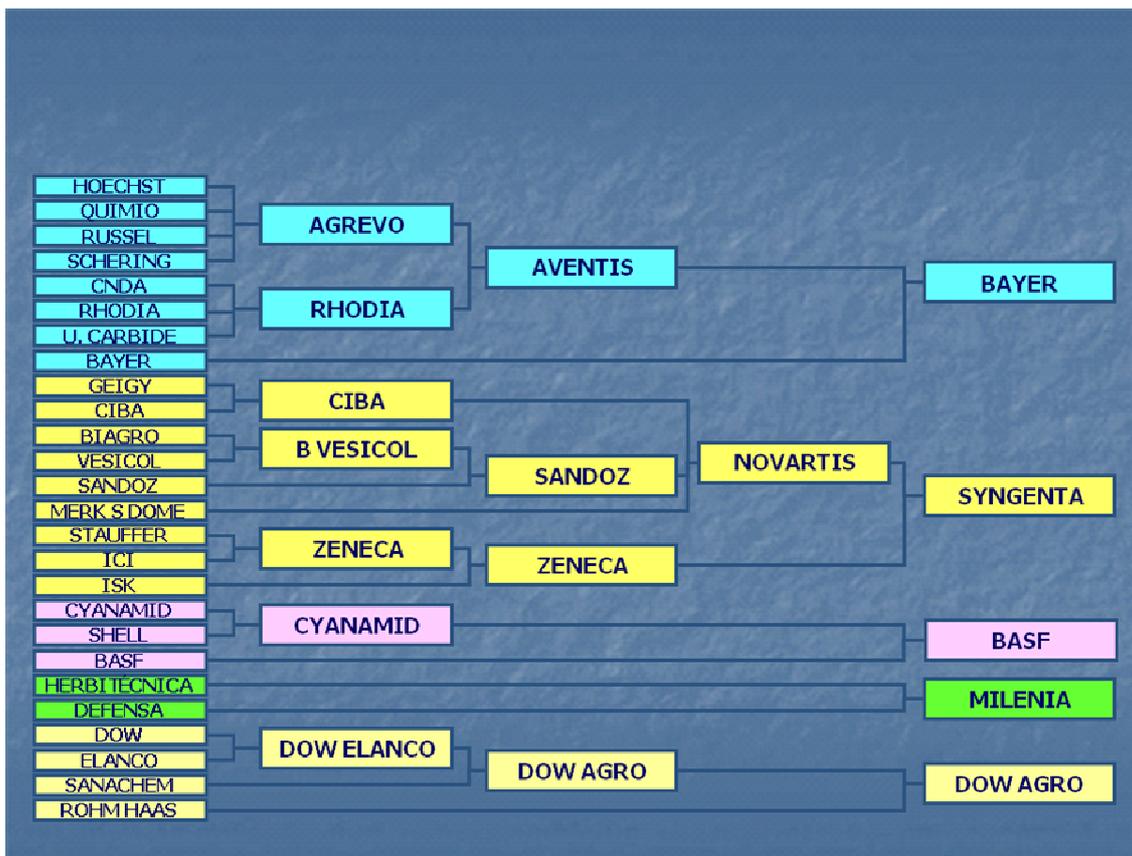
centralización de capitales, generando monopolios, liberación de tecnologías inseguras, y adquisición de productos para el ejercicio de la 'solidaridad' por medio de organizaciones no gubernamentales, como el caso de la ayuda alimentaria.

Algunas que podemos destacar son Monsanto, Syngenta, Bayer, Basf, Dupont, Cargill, Bunge ADM. En los últimos años, la concentración de los capitales y la centralización de todas las fases de la producción han suprimido la competición:

La concentración del mercado dice respecto a que cada vez menos empresas tienen cada vez más mercado, con formación de monopolios:

Hoy, las 10 mayores empresas de biotecnología (dedicadas a subproductos para la industria farmacéutica y agrícola), entre ellas la Monsanto, controlan 73% del mercado; las 10 mayores industrias de semillas saltarán del control de un tercio del comercio global para el control de la mitad de ese sector. La Monsanto pasó a ser la mayor empresa global de venta de semillas (no sólo transgénicas, de las cuales controla 90% del mercado, como también de todas las semillas vendidas en el mundo), seguida por Dupont y Syngenta, entre otras. En la área de los agrotóxicos, las 10 mayores, entre ellas Bayer, Syngenta, BASF, Monsanto e Dupont, detienen 84% de los ingresos totales. (Stronzake, 2009:06)

El cuadro abajo abarca el periodo entre 1960 y 2000. En esos 40 años, de las 26 principales empresas que actuaban en la industria químico-farmacéutica mundial, solamente 5 se mantienen. Todas ellas son transnacionales del agronegocio, y se dedican a producir semillas transgénicas o agroquímicos para la agropecuaria, entre otras cosas.



Cuadro elaborado por Adalberto Floriano Martins, 2005. *Mimeo*.

La centralización es el proceso por el cual la misma empresa actúa de punta a punta en la cadena productiva, es decir, produce la semilla, los insumos, compra la producción, negocia en bolsas de mercancías, procesa la producción agropecuaria, controla los mercados a menor.

Caso emblemático es el de la Syngenta. Produce las semillas, los agrotóxicos, comercializa la producción, y suministra hasta las medicinas para las enfermedades que porventura los agrotóxicos podan causar³². Las imágenes abajo muestran los logotipos de la empresa en los productos; como vimos en el cuadro anterior, en el año 2000, Astra Zeneca se fusiona con Novartis, y crean la Syngenta; en los diferentes productos se utilizan los diferentes nombres, aunque sea la misma empresa.

³² Ver los estudios de Riva (2008), sobre los problemas de salud causados por los agrotóxicos. Sin embargo, hay muchos otros estudios académicos que dan cuenta del problema.



Agrotóxico produzido por Syngenta-Novartis.



Medicina produzida por Novartis-Syngenta

La concentración, aliada a la transnacionalización, genera mucho más poder para las empresas. En Brasil existe un órgano del gobierno, el Consejo de Administración y Defensa Económica (CADE), que debe cuidar de evitar la concentración indiscriminada que deje la sociedad a merced de pocas empresas. Sin embargo, ocurre una sumisión del Estado a la conveniencia de las empresas, como en el caso de la Gerdau, cuya adquisición de la Siderurgica Paim había sido desautorizada por el CADE, pero, se consumó una vez que “el acto ha sido realizado en el exterior, en 25 de febrero de 1994, entre empresas extranjeras. La negociación nunca podría ser anulado en el Brasil.” (Revista EconomíaNet). Después del hecho, los miembros del órgano brasileño han entrado en discordancias internas, desautorizándose públicamente, y los resultados de la adquisición siguieron vigentes. Lo que también nos hace reflexionar sobre lo cuanto se puede decir que una empresa sea nacional y cuanto no.

En la mitad del siglo XX, las empresas se utilizaban de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), para actuar junto a los gobiernos. Así ha empezado la Revolución Verde, con un trabajo de la asociación de la Fundación Rockefeller junto al Ministerio de Agricultura de México, por ejemplo. En los años '60, las Fundaciones Ford y Rockefeller, junto a FAO, con objetivo de aumentar la producción global de alimentos, empiezan a implementar un paquete tecnológico de semillas híbridas, fertilizantes y pesticidas. Ya estaban definidas las empresas suministradoras de todos los productos del paquete, y, curiosamente, algunos de los productos eran de las tecnologías dejadas en el rastro de la Segunda Guerra Mundial.

La Revolución Verde ha sido el canal para la destrucción de la soberanía alimentaria de los pueblos del hemisferio sur y partes de Asia. En Latinoamérica, a través la Alianza para el Progreso, llegaron miles de toneladas de harina blanca de trigo, sustituyendo la alimentación basada en yuca y maíz por el pan blanco. En todo el mundo, este proceso generó desempleo y éxodo rural, que resultaron en grandes *favelas* y empobrecimiento, e impactó en el ambiente, con desertificación y pérdida de biodiversidad; en Bangladesh, unas

7 mil variedades de arroz han desaparecido; en México, 11 mil variedades de maíz³³.

Eso porque en las olas siguientes de 'modernización' agrícola, en las décadas de 1980 y 1990, se han implantado los transgénicos, con mayor consumo de agrotoxicos, y utilización de mayor motomecanización, disminuyendo todavía más la participación del trabajo humano en la agricultura.

La concentración de la tierra y de las tecnologías de producción de alimentos, entre las cuales están las semillas con incapacidad reproductiva, las que contienen el gen *terminator*, establecen el hecho de que el futuro de los pueblos está en las manos de las empresas.

Cuando las semillas transgénicas llegaron a los campesinos y campesinas, en Brasil y Argentina, no se pagaba por utilizarlas; en Argentina fueron liberadas, y en Brasil esas semillas, inicialmente de soja, llegaron por contrabando, ilegalmente. Pasados tres años de inicio de uso de las semillas transgénicas, Monsanto, la empresa fabricante, pasa a cobrar royalties de los agricultores y agricultoras, llegando incluso a procesos judiciales.

Lo que se verifica es que los Estados no siempre son capaces de proteger la población, en especial la población productora de alimentos, de la acción de las transnacionales. Tal son los casos de Zambia, por la no aceptación de ayuda en productos transgénicos, y de los campesinos/as afectados por la contaminación transgénica, que no han recibido soporte judicial de sus países, en contra las empresas de semillas. La estampa de la sumisión de gobiernos a las transnacionales puede ser vista en la declaración del presidente del Consejo Técnico Nacional de Bioseguridad, de Brasil, el bioquímico Walter Colli: "Esas cosas [semillas transgenicas] no hacen mal. Y, si hicieren, nadie va saber porque no hay como observar todo mundo".

Uno de los resultados de la aplicación del paquete de las empresas del agronegocio en la agricultura, es el desplazamiento de campesinas y campesinos, que dejan la tierra rumbo a la ciudad, disminuyendo la producción

³³ Las informaciones relativas a estos casos están en la página del Grupo ETC, y en Martins de Carvalho (2005 y 2007).

interna de alimentos, y pudiendo generar problemas para la soberanía de un país.

Lutzenberger recuerda que luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando la Alemania estaba devastada, los moradores de las ciudades podían irse a los campos haciendo el “*hamstern*”, o sea, cambiando cosas, objetos, por comida; los campesinos y campesinas tenían cereales, leche, pollo, etc. Empero, en lo pos-guerra, la población rural se ha reducido drásticamente.

Actualmente, en los EEUU, menos de 2% de la población trabaja en la agricultura. En la mayoría de los países europeos esa proporción también está se aproximando de 2%, a la vez que aún sigue la marginalización de agricultores. Ahora, cuando se afirma que en las economías modernas sólo 2% de las personas pueden alimentar la población total, en comparación a 60 u 40% en el pasado, esto o es una *ilusión para los que creen* o una *mentira para los que saben*, basada en una falsa comparación. (Lutzenberger, 2001)³⁴

Con tan poca población deteniendo la capacidad de producir alimentos, y si este poco de población no tuviera en las manos las tecnologías para la producción de comida, no hace falta una guerra para que los propios agricultores, en especial los europeos, sean obligados a hacer el *hamstern*; bastaría con un colapso en, por ejemplo, la importación de fertilizantes o pienso.

En Paraguay, 90 mil campesinos y campesinas son expulsos de sus tierras al año; en Cantabria, España, en los últimos 12 años, de cada cuatro pequeños productores de leche, tres han abandonado la actividad, o 73% del total. El abandono de la actividad lechera en Cantabria se debe al hecho de que los 11% mayores productores detienen 55% de la cota española, y crecen rápidamente para detener los 80%, según Gaspar Anabitarte, ganadero y sindicalista agrario de la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG); él también hace la denuncia de que no se tratan de ganaderos, pero de empresas que están concentrando la producción y el mercado.

³⁴ La cursiva en el original.

Además, las tecnologías empleadas en la producción de alimentos, y más, empleadas en la concentración de la capacidad de producción de alimentos, están estrechamente ligados a la industria bélica,

La industria, queriendo preservar en tiempo de paz lo que había sido un gran negocio en tiempo de guerra, ha logrado dominar casi completamente la investigación agrícola, redirigiendo para sus propios objetivos. Logró cooptar la investigación y la extensión agrícola oficial, así como las escuelas. (Lutzenberger, 2001)

Las consecuencias del uso de armas químicas en los paquetes agrícolas se traducen, por un lado, en proceso judicial, como cuando 4 millones de vietnamitas acusan Monsanto por diversas enfermedades que padecen hoy por el uso del Agente Naranja; por otro lado, en el fortalecimiento de las empresas transnacionales, con riesgo a la soberanía alimentaria de los pueblos.

Con relación al Agente Naranja, Monsanto afirma en su página *web* que

Creció la preocupación sobre se tendría habido un efecto indeseable de uno ingrediente de ese producto [la dioxina] en las personas. Pero, después de más de 30 años de estudios epidemiológicos, no ha aparecido ninguna evidencia científica que muestre conexión entre la exposición al Agente Naranja y alguna enfermedad en humanos.

Así mismo, una página *web* financiada por la Bayer, la AmbienteBrasil, afirma que

Durante la guerra de Estados Unidos contra el Vietnam, la dioxina fue usada como agente naranja. (...).La dioxina es hoy considerada la más violenta sustancia creada por el hombre; su grado de peligrosidad, según algunos autores que escribieron a respecto de ella, ultrapasa hasta el uranio y el plutonio. (...) Entre los males causados por la dioxina en humanos podemos citar el exterminio de las defensas orgánicas (comparado a SIDA), el surgimiento de varios tipos de cáncer y la *teratogenía*, o sea, la propiedad que tiene una sustancia de incidir en la generación de niños deformados (falta de nariz, labios leporinos, ojos cíclopes, ausencia de cerebro etc.).

Más allá de ser un laboratorio para las empresas, y fuente de ganancias por la producción y consumo de las tecnologías sean cuales sean, las guerras empiezan a ser un significativo negocio para las inversiones directas.

Un elemento 'curioso' es como la clase dominante se reconoce en el agronegocio. La Asociación Brasileña del Agronegocio tiene entre sus socios empresas como Rede Globo (grupo de comunicaciones más poderoso de Brasil, compitiendo con las redes de las iglesias evangélicas), Banco Itaú (grupo financiero), y Companhia Vale do Rio Doce (entre otras actividades, detiene la mayor mina a cielo abierto del mundo, y fue privatizada por el gobierno Fernando Henrique Cardoso por 3 mil millones de dólares, cuando valía no menos que 30 mil millones).

El estudio de Janet Lowe (1993) cita, entre las 25 empresas que dominan el mundo, a la Merck, la Du Pont y la Nestle; las tres pueden ser consideradas del agronegocio. Empero, la autora demuestra como todas las grandes empresas tienen participación entre sí, y actúan organizadamente en los mercados, pudiendo ser considerado que hay acuerdos de actuación orquestada. En la tabla de fusiones que presentamos anteriormente, por ejemplo, podemos ver que Merck es hoy la Syngenta.

Hemos visto cómo las leyes de protección sobre la producción de alimento, que beneficiaban a los productores y consumidores/as, fueron cambiadas por fuerza del libre mercado (Thompson, 1995: 222 a 234). Aquellas leyes buscaban evitar también el acaparamiento, el regateo y el monopolio. Los comerciantes "no deberían comprar el cereal en el campo, ni adquirirlo para revender (en el plazo de tres meses) en el mismo mercado, con ganancias, o en mercados cercanos" (Thompson, 1995:222); durante la mayor parte del siglo XVIII, "el intermediario siguió siendo *legalmente* sospechoso"³⁵ (ídem), y sus transacciones eran acotadas.

Ese cambio en la cultura sigue hasta ahora, y desemboca en los grandes monopolios transnacionales. Thompson (1995:234) ha identificado ese proceso en el periodo en que los Estados eran más visibles en ese control del mercado:

³⁵Grifo nuestro.

si los intereses de producción y de comercio en su conjunto eran capaces, en una larga y continuada sucesión de circunstancias favorables, de aprovechar su dominio sobre un artículo de primera necesidad y elevar el precio para el consumidor, de igual manera que las naciones desarrolladas e industrializadas de hoy han podido aumentar el precio de ciertos artículos manufacturados con destino a las naciones menos desarrolladas.

El Informe *Cultivar un Futuro Mejor*, de Intermon Oxfam (2011), denuncia que tres compañías, Archer Daniels Midland, conocida como ADM, Bunge y Cargill, controlan aproximadamente el 90% del comercio mundial de granos. Con ese nivel de concentración, esas transnacionales controlan también los precios, y se oponen frontalmente al Artículo 8 de la Declaración de Derechos de Campesinas y Campesinos (Vía Campesina, 2009), que habla de la “libertad de determinar los precios y el mercado para la producción agrícola”.

Ese control del mercado es neurálgico; Thompson (1995: 217-218) explica que

Las fortunas de las clases capitalistas más fuertes descansaban, en último término, sobre la venta de cereales, carne, lana; y los dos primeros artículos debían ser vendidos, con poca intervención de los intermediarios, a los millones de personas que componían la legión de los consumidores. De aquí que las fricciones del mercado nos lleven a una zona crucial de la vida nacional.

Esa “zona crucial” es la que las empresas transnacionales miran con codicia; la alimentación es elemento estratégico para los países, y así mismo, están siendo acaparados por el grupo de empresas ya citado.

En tiempos de globalización, de *laissez faire*, los reclamos presentados por los trabajadores de Leeds, Inglaterra, en 1795 todavía tienen sentido:

los agentes de cereales y molineros y un grupo de gente que nosotros llamamos regatones y los harineros que tienen el grano en sus manos de manera que pueden retenerlo y venderlo al precio que quieran, o no venderlo (apud Thompson, 1995:227).

2.3.3. ONGs: tareas de la cooperación

Hablando en conferencia a empresarios católicos en Francia, Michel Camdessus, ex director del FMI, citó tres manos necesarias para salvar el sistema: la invisible del mercado, la reguladora del Estado, y la mano de la caridad para las víctimas que escapan a los dos otros procesos (Houtart, 2011); así se redefiniría el papel de Estado y de las instituciones, y el capital seguiría se reproduciendo en una perspectiva capitalista.

La mano de la caridad suele ser disfrazada con el nombre de solidaridad, o cooperación.

Mucho de la solidaridad y de la cooperación son genuinas, por lo general, son practicadas entre grupos, personas y organizaciones que se reconocen en una misma identidad de clase.

En ese apartado nos vamos restringir a citar algunos ejemplos de actuación de organizaciones que se declaran dedicadas a la cooperación, intentando verificar de qué maneras inciden en la vida de las poblaciones.

En Mozambique, sur del continente africano, se están expandiendo los monocultivos de eucaliptos y pínus. Una de las empresas que invierte en esos monocultivos es la Chikweti Forests Of Niassa, que ocupa em 2011 a 30 mil hectáreas, concedidas por el gobierno, y tiene 14 mil hectáreas en proceso de concesión; las organizaciones campesinas de Mozambique, União Nacional de Camponeses de Moçambique (UNAC) y União Provincial de Camponeses de Niassa (UPCN), miembros de la Via Campesina, denuncian que la empresa ha invadido más 30 mil hectáreas, las cuales cultiva ilegalmente³⁶.

La Chikweti Forests Of Niassa se declara, en su sitio *web*, como “una empresa forestal multinacional con capitales extranjeros y nacionales, volcada al plantío y explotación de pínus y eucalipto”. En los capitales de Chikweti participa,

³⁶ WRM, Boletín 165.

mayoritariamente, el Fondo Global Forestal de Solidaridad³⁷. Ese fondo fue creado por las iglesias luteranas de Suecia y Noruega, y recibe inversión también del fondo holandés de pensiones ABP.

Hace años las comunidades del norte de Mozambique luchan contra la expansión de los monocultivos dedicados a fabricación de pasta de celulosas. La Dirección Nacional de Tierras y Forestas (DNTF), órgano del gobierno, se juntó a los movimientos campesinos para denunciar que los monocultivos están se apropiando de las *machambas*, áreas tradicionalmente dedicadas al cultivo de alimentos por las familias campesinas.

En marzo de 2011, el Centro Cooperativo Sueco ha hecho un esfuerzo por promover el dialogo entre el gobierno, los movimientos sociales y la empresa Chikweti, y una comisión fue instalada, por parte de los movimientos, para mantener el contacto con la empresa.

Sin embargo, las campesinas y campesinos denuncian que, mientras se abre el dialogo, los conflictos siguen ocurriendo, ya que la empresa sigue expulsando las familias de sus tierras. De acuerdo con la UNAC, la Chikweti y otras papeleras, intentan atraer las comunidades, ofrecen beneficios en cambio de la tierra, y posteriormente no cumplen los compromisos establecidos; como esas negociaciones son hechas con campesinas y campesinos que no están en los movimientos sociales, y de ellas no participan órganos públicos, el campesinado se queda a merced de las promesas de las empresas.

Entre 2004 y 2009, las concesiones de tierras para monocultivos para celulosas alcanzaron la monta de 3 millones de hectáreas en Mozambique. El DNTF afirma que más allá de los territorios concedidos, la Chikweti ha desmatado bosques nativos de frutales, en el Distrito de Sanga.

La Chikweti está tramitando el pedido de certificación para el manejo de pínus y eucalipto junto a la certificadora Soil Association, y espera recibir el sello verde de "buen manejo forestal".

³⁷ Global Solidarity Forest Fund

El tema de los impactos negativos de los monocultivos ya es denunciado a bastante tiempo por organizaciones de todo el mundo³⁸. Nos detenemos en uno de ellos: el hambre.

Los monocultivos agotan los suelos; en mitad del siglo XX, refiriéndose a la región sur de Estados Unidos, Josué de Castro escribía que “gracias al agotante monocultivo, allí se ha llevado a cabo el más tremendo trabajo de desuello de la tierra ya observado en todo el mundo, y una enorme extensión de suelos quedó esterilizado por la erosión” (1957: 242); esa se ha tornado una región de hambre cruda.

El hambre, está escrito en la página *web* del Programa Mundial de Alimentos (PMA), junto de la desnutrición, “están consideradas a nivel mundial el principal riesgo a la salud, más que el SIDA, la malaria y la tuberculosis juntas”. Siguiendo la labor de sensibilización, se afirma que en 2050, se prevé que “unos 24 millones de niños más padezcan hambre. Casi la mitad de estos niños viven en el África subsahariana”. ¿Responsables por esa hambre? “El cambio climático y los erráticos patrones del clima”. Ninguna palabra sobre monocultivos de eucaliptos para celulosas, o de caña-de-azúcar para etanol³⁹.

¿La solución para el hambre? El PMA la tiene: "con tan sólo 25 centavos de dólar EEUU el PMA puede ofrecer a un escolar aquejado por el hambre una taza de alimentos que contengan todos los nutrientes necesarios para un día".

Salgado (2002) explica que las donaciones recibidas en alimentos que son vendidos en el mercado interno de los países receptores, impactan negativamente, pues que contraen el mercado para los productores locales, “al aumentarse la oferta del producto donado, los precios locales tienden a contraerse, lo que desalienta a los productores locales a mantener dicho cultivo

³⁸ No nos vamos extender aquí sobre eso, basta con digitar “monocultivos eucalipto” en un buscador de Internet, y se tiene varios sitios fiables con buenas informaciones. Recomendamos el sitio del Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST), el de la Vía Campesina, y el de WRM.

³⁹ Reunión entre Lula, Herman Van Rompuy (presidente del Consejo de Europa), y Barroso (presidente de la Comisión Europea), en octubre de 2010, para “desarrollar 4.800.000 hectáreas de caña de azúcar en Mozambique”, un séptimo de la superficie del país.

que es, en consecuencia, reemplazado luego por las importaciones.” Esa fue la historia de Ecuador, que de autosuficiente pasó a importar el 96% del trigo que necesita.

Ese tipo de práctica ‘solidaria’, esa cooperación internacional, muchas veces tiene el apoyo de gobiernos locales. Castro llama esas posturas de “antinacionales”, y afirma que esos “métodos vampíricos” llevan a la “destrucción de suelos”, porque pasan a dedicarse a productos de exportación, que son “monopolizados por media docena de acaparadores de la riqueza del país” (2005: 270).

La responsabilidad de los gobiernos locales también es apuntada por Salgado,

La dependencia alimentaria y el aumento de la marginalidad rural, que resultan de la ‘ayuda alimentaria’, tienen como corresponsales a los gobiernos de los países receptores de dicha ayuda, que la aceptan y aplican la condicionalidad de la misma sin cuestionarse sobre sus impactos sobre la seguridad alimentaria de la población local y sobre la dependencia alimentaria, temas que normalmente no forman parte de la agenda de dichos gobernantes. (2002: 114)

Pensamos que hay que recuperar el concepto de lucha de clases. Evidentemente, en los casos citados por Salgado, no es el caso de que los gobernantes no “se cuestionan”; los impactos negativos en la producción de alimentos y en la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos no está escondida o poco visible. El punto neurálgico son los intereses de mercado, o sea, los intereses de las clases dominantes en nivel mundial.

El hecho de que los intereses de los grupos estadounidenses confluyeron con los intereses de los grupos locales asociados a las empresas transnacionales de producción de harina de trigo está citado por Salgado (2002), y Castro lo ha vivido, cuando era presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO, comprobando

como era difícil vencer las resistencias impuestas por los intereses particularistas de los países e grupos económicos. Problemas como el de la reforma agraria y de la creación de una reserva alimentaria de emergencia, que exigen

modificaciones de la estructura vigente, no conseguían transponer la barrera de los prejuicios y de los miedos acumulados. (1968:63)

Eses son los intereses en hacer ayuda humanitaria con la producción transgénica, como dice Bravo (2007:97), “mientras haya producción de alimentos transgénicos, habrá un mercado abierto para estos productos a través de los programas de ayuda alimentaria, desde Estados Unidos hacia los países más empobrecidos del mundo”.

¿Cuales son los objetivos de las ayudas alimentarias? Durante la Guerra en Indochina, el 70% de la ayuda iba a Vietnam, Laos y Camboya. En los años 1980, los focos fueron El Salvador y Egipto. En los años 90, el Este europeo y los países en transición neoliberal (Salgado, 2002); o sea, la ayuda va de mano con las políticas/reformas propuestas por FMI y Banco Mundial. Luego de iniciada la Guerra contra Afganistán, 320 millones de dólares fueron aprobados en ayuda alimentaria al país asiático.

Además de contribuir con el fin de la soberanía alimentaria de los países, las ayudas humanitarias también pueden servir para desestabilizar políticas locales, o estructuras distintas/no liberales. Bravo (2007:94) cita el caso de Etiopia, donde la ayuda ha servido para desbaratar un sistema estatal/comunal de tenencia de la tierra, que fue siendo apropiada por pocas familias, y donde ahora se van extendiendo los monocultivos de piñón (*Jatropha*), para agrodiesel.

2.3.4 Movimientos sociales: la Vía Campesina

En toda la historia de la humanidad, desde que haya lucha de clase, hay una clase explorada que se junta en movimientos, más o menos organizados, para hacer frente a la clase explotadora. Desde la simplicidad de los negros de Windsor⁴⁰, hasta la articulación internacional de la Vía Campesina, movimientos sociales han influido en la historia.

⁴⁰ Thompson, *Whigs and Hunters*.

Sin embargo, los cambios políticos y económicos en los periodos de media y corta duración, también implican cambios en esos movimientos, como ha pasado en las dos últimas décadas del siglo XX. Según Boito Júnior (2000:10)

La política neoliberal ha proporcionado crecimiento del desempleo y concentración de renta, y provocado, de distintas maneras, una degradación en las condiciones de vida de los sectores populares. Eso explica porque parte de la población trabajadora de baja renta ha creado nuevas formas de lucha contra la política neoliberal. Algo contradictorio ocurre con el crecimiento del desempleo. Ese fenómeno que debilita el movimiento sindical ha representado, en cierta medida, la base para el crecimiento de otros movimientos sociales.

Entre esos otros movimientos sociales están los movimientos campesinos. Una de las novedades de las últimas décadas es el surgimiento de la Vía Campesina.

La Vía Campesina es una articulación de movimientos campesinos que reunía, hasta 2008, a 148 organizaciones en 69 países de cinco continentes. Son movimientos de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, indígenas, sin tierras, jóvenes rurales y trabajadores agrícolas asalariados. Se define como una organización autónoma, plural, multicultural, independiente, sin ninguna afiliación política, económica o de otro tipo. En su sitio *web* encontramos que tiene como objetivo:

Desarrollar la solidaridad, la unidad en la diversidad entre las organizaciones miembros para promover las relaciones económicas de igualdad, de paridad de género, de justicia social, la preservación y conquista de la tierra, del agua, de las semillas y otros recursos naturales; la soberanía alimentaria; la producción agrícola sostenible y una igualdad basada en la producción a pequeña y mediana escala.

Mantiene actuación y poder decisorio multicentralizados, o sea, actúa con relativa independencia en niveles local, regional y mundial.

Sus orígenes están en abril de 1992, cuando campesinos miembros/as de organizaciones de América Central, de Norteamérica, y de Europa se reunieron en Managua, Nicaragua, en el Congreso de la Unión Nacional de Agricultores y de Ganaderos (UNAG). Mientras tanto, en América Latina, los movimientos sociales organizaban la Campaña 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y

Popular, que propiciaba la origen a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC). En mayo de 1993 ocurrió la primera conferencia de La Vía Campesina en Mons, Bélgica, cuando fue constituida como una organización mundial, siendo definidas sus primeras pautas estratégicas y su estructura. La CLOC participa también de esa fundación.

La Segunda Conferencia Internacional tuvo lugar en Tlaxcala, México, en abril de 1996, donde estuvieron 37 países y 69 organizaciones analizando una serie de temáticas que eran de preocupación central para los presentes, como la soberanía alimentaria, reforma agraria, créditos y deuda externa, tecnología, participación de las mujeres y desarrollo rural, entre otros.

Luego tuvieron lugar las conferencias de India (2000), Brasil (2004), y Mozambique (2008)

Según Borrás (2004)

Vía Campesina se ha revelado como un actor principal en las actuales luchas populares internacionales contra el neoliberalismo que, entre otras cosas, exigen responsabilidades a las agencias intergubernamentales, se *enfrentan y se oponen al control corporativo sobre los recursos naturales y la tecnología, y defienden la soberanía alimentaria*. Además, ha contado con un papel destacado en campañas de gran polémica política como, por ejemplo, las dirigidas contra la OMC, los gigantes corporativos mundiales como McDonalds, y los organismos modificados genéticamente (OMG) y las multinacionales que los fomentan, como Monsanto.⁴¹

Este autor apunta que con los procesos de globalización económica, el aumento de los riesgos ambientales y la disminución del poder de los Estados Nacionales, los campesinos y campesinas siguieron el camino de la internacionalización, sin perder su carácter nacional. De eso resulta una actuación en red, con diversos centros de poder y estructuras coordinadoras coherentes, que alcanzan una mayor integración vertical, al mismo tiempo que el mando efectivo permanece en las bases, en cada territorio donde se organizan los movimientos.

⁴¹ Cursiva en el original.

La identidad de los movimientos que constituyen la Vía pasa por las experiencias comunes que sus miembros han vivido. Boito Júnior (2000:10), analizando el Movimiento Sin Tierra de Brasil, apunta un elemento de esa identidad:

El campesinado pobre se ha organizado en el Movimiento Sin Tierra – MST – y atrajo a su lucha por reforma agraria también los trabajadores urbanos desempleados. Los desempleados y subempleados se juntaron también en los movimientos de los sin techo. Todos esos movimientos poseen algunas características comunes. Son poblaciones que tuvieron sus vidas trastornadas por el neoliberalismo. Perdieron la tierra, el empleo, la renta o la vivienda. Lanzadas en una situación crítica, partieron para la acción directa: ocupaciones de tierra para sembrar, ocupaciones de edificios para vivir y confisco de productos en mercados.

Probable que el neoliberalismo haya reforzado los lazos de identidad en el interior de los movimientos; sin embargo, la actuación de esos movimientos es anterior al neoliberalismo. En la segunda mitad del siglo XX, nuevas reivindicaciones toman cuerpo, como los temas de los derechos iguales independiente de opción sexual, sexo o etnia, bien como ganan fuerza los temas ambientales; esos temas atraviesan movimientos sociales más antiguos, como los campesinos, y más de hacer una renovación, profundizan su carácter.

La otra novedad que traen esos movimientos son las características identificadas por Quijano (2000:172), de que en los últimos veinte años los movimientos campesinos, en especial en América Latina, se presentan

generalizados, duraderos, con tendencias a una coordinación que sobrepasa las lealtades localistas, desarrollando normas de consciencia social más adecuadas para interpretar la naturaleza real de su situación social, canalizándose a través de formas organizativas modernas o utilizando formas tradicionales para objetivos distintos.

Creemos que el fundamento de identidad de la Vía Campesina reside en las experiencias comunes que las comunidades campesinas han vivido. Fueron experiencias, en las últimas décadas, de enfrentamiento directo al capital transnacional; de esas luchas comunes, empieza a ser conformar una identidad de clase trabajadora. Al lograr establecer agendas comunes, propuestas comunes, la articulación de movimientos fomenta lazos de lealtad de clase.

Coincidimos con Quijano (2000:171) de que actualmente, gran parte del campesinado crece en la capacidad de tener sus intereses claros, y actuar organizadamente en la defensa de esos intereses, realizando un análisis de coyuntura concreta, llegando a la distinción entre aliados estratégicos, aliados tácticos, y enemigos. Con esa comprensión, los movimientos tienen capacidad para presionar por reformas inmediatas, y llegar como actor en las luchas por cambios más profundos en la sociedad.

Estos movimientos han promovido luchas de enfrentamiento en escala global, en combate a la apropiación privada de los bienes comunes, tecnologías y conocimientos tradicionales, y proponiendo la defensa y construcción de la soberanía alimentaria. De acuerdo con Mançano Fernandes (2004),

Eses movimientos entienden que los conocimientos sobre las plantas y animales que son blanco de patentes y de apropiación privada, fueron producidos por sucesivas generaciones humanas en su relación con el ambiente donde vivieron y, por lo tanto, esos deben ser patrimonio del grupo social heredero o de la humanidad.

Los movimientos de la Vía buscan organizar los campesinos y campesinas, y hacer propuestas para influir en los gobiernos locales, nacionales, y en los órganos internacionales. Su actuación política pasa por la negociación y por actos de presión concretos, como marchas, campamentos, ocupaciones, etc. En la conferencia de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en septiembre de 2003, en Cancun, México, el campesino coreano Lee Kyun Hae, se apuñaló y mientras moría sostenía un cartel donde decía: “La OMC mata a los campesinos”. Esta conferencia de la OMC ha naufragado.

En algunas localidades, como Brasil, para llamar la atención de gobiernos y sociedad, campesinas han empezado con actos de sabotaje, como el corte de eucalipto ya plantado y destrucción de mudas de eucalipto, actuando en contra la instalación de extensos monocultivos de ese árbol por empresas transnacionales como Stora Enzo y Votorantim.

Desde la perspectiva cultural, los movimientos de la Vía ha logrado iniciar algo inédito en la historia: una campesina y un campesino con percepción propia del mundo, con formación en filosofía, economía política, geografía, historia, etc., y

abriendo camino hacia las carreras de grado y pos-grado. La Vía ha organizado, sólo o en conjunto con gobiernos y otras organizaciones, espacios de formación para trabajadores y trabajadoras, como por ejemplo, el Instituto de Agroecología Latinoamericano, en Venezuela, que recibe jóvenes campesinas/os de para cursos de carrera, y el ConoSur, escuela de formación general que recibe campesinas y campesinos, y que funciona de modo rotativo en los países del Cono Sur de América Latina.

De ese empoderamiento resulta contribución inmediata a la sociedad, y una posibilidad de contribución a largo plazo. En la perspectiva de corta duración, la Vía, por las organizaciones involucradas, abren escuelas, organizan cursos y formación, organizan colectivos teatrales, incentivan la música, las artes plásticas, la literatura, por parte de todos los miembros. Eso representa una impronta inmediata en las bases culturales de las sociedades.

Además, el avance en el campo cultural implica en cambios en las relaciones interpersonales. De ahí, las reivindicaciones que propugnan nuevas relaciones de género y intergeneracionales, o sea, relaciones más respetuosas y igualitarias entre mujeres y hombre, y entre niños/as, jóvenes, adultos y mayores.

¿Por que ese empoderamiento cultural puede indicar nuevos caminos en las relaciones humanas? Porque la apropiación a la producción cultural de la humanidad, y el desarrollo de una cultura con identidad propia, tiene por base un cambio en las relaciones económicas, en los modos de organizar la producción, y al mismo tiempo sirve de base para cambios en la base productiva.

La propuesta de la Vía, en términos de organización de la producción y distribución de lo producido, nos recuerda una economía distinta de esa coordinada por las manos del mercado, que ha triunfado en la era moderna.

En términos de producción efectiva, los campesinos y campesinas son responsables por la mayor parte de la alimentación de las ciudades; en Brasil, la agricultura campesina produce 65% de todo lo que va a la mesa de los

brasileños y brasileñas, y emplea 75% de las trabajadoras y trabajadores del campo, deteniendo solamente 24% de las tierras⁴², y 10% del crédito agrícola del gobierno⁴³.

Organizaciones como la Vía Campesina demuestran capacidad de solucionar el hambre. Sin embargo, en esa tarea se enfrentan a las fuerzas de la clase social antagonista, que en ese momento se concreta en las empresas transnacionales del agronegocio.

⁴² Datos del Censo Agropecuária 2006, del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística.

⁴³ Datos del Plan Zafra 2009/2010, y 2010/2011.

Conclusiones: a manera de cierre

Solo le pido a dios,
que el hambre no nos sea indiferente,
es un monstruo grande y pisa fuerte,
toda la pobre inocencia de la gente⁴⁴

Tener el control de un bien/recurso imprescindible a la vida de todas las personas puede ser un negocio de los más beneficiosos. Si ese bien, en la práctica, no tiene estatus de derecho, si ese bien es, a lo mejor, reconocido como mercancía por el sentido común, que sea aprovechado para sacar lucros tampoco está mal visto.

En ese trabajo buscamos discutir sobre el alimento, hoy una de las mercancías que más beneficios rinde. ¿Ha existido alguna época en que no haya sido esa la relación entre la necesidad de alimentarse que todas tenemos, y la busca por beneficios que tienen las empresas?

En la investigación bibliográfica, centrada en Inglaterra, hemos nos deparado con el concepto de economía moral, que amparada en unas legislaciones paternalistas, garantizaban alimentación a toda la población, antes del triunfo del liberalismo, en los siglos XVIII y XIX. Es decir, no siempre el alimento fue una mercancía, con la que se pudiese especular para obtención de beneficios. Las profesiones que lidiaban con los alimentos básicos – el campesino/a, las molineras/os, las panaderas – eran prestadores de servicios sociales, recibían el suficiente para vivir, y tenían el deber de garantizar que la población fuera abastecida con los mínimos.

En la cuna del liberalismo, hasta aquél entonces, podría haber escasez, pero no hambre.

De ser localizada y periódica, hoy día el hambre es un fenómeno generalizado, agudo y crónico, que afecta personas en todo el mundo. En especial, el hambre se ha manifestado en el campo, justamente sobre la población que tendría la capacidad de producir alimentos.

⁴⁴ Adaptación de la canción de Violeta Parra, *Solo le pido a Dios*.

Lo que es una paradoja, cuando mirada en sus múltiples facetas se torna relativamente comprensible. El liberalismo tiene la característica de conferir a todo las cualidades de la mercancía – que se pueda medir y valorar en término de cambio – facilitando a que se saque beneficios. Las resonancias del capitalismo liberal en el campo van construyendo una parcela de esa población como categoría dedicada a producir *commodities*, y no alimentación.

Existen otros mecanismos que ayudan a comprender el índice de hambre entre la población campesina, pero, un elemento que esta en la base del fenómeno es el hecho de que el alimento ha dejado de ser un derecho, para encerrar un importante valor de cambio en los mercados.

De los actores que hoy día se implican en el tema, las empresas transnacionales se disponen a alimentar el mundo y acabar con el hambre a través del mercado y de desarrollos tecnológicos. Hay al menos dos contradicciones en esas propuestas.

La primera es que el mercado ha demostrado ser incapaz de garantizar el suministro de alimentos a toda la población, en especial en épocas de escasez, pues cuanto menor la oferta y mayor la demanda, más caras son las mercancías. Y en se tratando de una mercancía tan estratégica, la especulación puede ser altamente rentable, aún que eso implique en hambre para parcelas de la población.

La segunda, relativa a las tecnologías de producción; cuando se trata de producir más, sin importar los costes, las primeras pérdidas son para los bienes comunes, como la biodiversidad, los suelos, el agua y el aire. Tecnologías todavía inseguras, como la transgenia, pueden representar altos beneficios para las empresas transnacionales, pero, también pueden poner en riesgo la supervivencia de la especie humana en el planeta. O sea, se puede producir más, más rápido, consumiendo más, y también agotar el planeta más rápidamente.

Las organizaciones no gubernamentales (ONGs) pueden actuar al menos de dos maneras: contribuyendo con las transnacionales, siguiendo la lógica de

que el alimento es una mercancía, amortiguando los impactos de esa lógica sobre las comunidades del Sur Político; o, construyendo otra comprensión del alimento, como un derecho de todas las personas, un deber de los Estados, un bien común de los pueblos que no puede ser objeto de comercio, especulación y generación de beneficios concentrados. Es decir, la cooperación puede ayudar con solucionar los problemas del hambre, o, la cooperación puede beneficiar directamente a las empresas transnacionales y al Norte Político.

Las ONGs cuya acción cooperativa/solidaria considera el alimento como una mercancía más, actúan, en última instancia, por mantener y aumentar el hambre en el mundo.

Por fin, otro actor al cual hemos vuelto la atención, los movimientos sociales campesinos, en especial la Vía Campesina. Sus propuestas para solucionar el hambre es hacer una reforma agraria popular, y construir la soberanía alimentaria.

La reforma agraria popular, más allá de democratizar la tierra, conlleva el desarrollo de tecnologías compatibles con el bienestar de las personas y de la naturaleza, la re-investigación del campesinado como productores y productoras de alimentos, y como investigadoras/es de las mejoras técnicas necesarias para garantizar esa alimentación a toda la población.

Ese desarrollo tecnológico por parte del mismo campesinado, implica en la soberanía sobre las capacidades para producir, o sea, que las y los responsables por producir comida y materias primas para las industrias, detengan no sólo la tierra, sino los conocimientos sobre la biodiversidad, la historia, la geografía, la economía, la mecánica, la electroquímica, y todo que sea necesario para organizar formas productivas eficientes y sostenibles.

La soberanía sobre el saber es parte de la soberanía alimentaria. En esa acepción, el alimento es un derecho, y debe ser garantizado en cantidad suficiente, atendiendo a las diferencias culturales de los pueblos, dentro de patrones de sanidad ecológica, social y económica, confiriendo la igualdad

entre géneros, etnias y edad, no sólo al producir y consumir el alimento, sino también al decir qué, cómo, cuando y donde producir.

Alejandro Teitelbaum, en el pequeño texto *El problema de la impunidad. Las violaciones de derechos económicos, sociales y culturales*⁴⁵, publicado por Terre des Hommes, se pregunta

por qué, si se puede producir y se produce lo suficiente para satisfacer las necesidades de toda la humanidad y el nivel actual de la ciencia y de la tecnología permitiría a todos los seres humanos disfrutar de una calidad de vida cada vez más elevada, ésta empeora para las mayorías, sea en términos relativos o absolutos y cada vez más seres humanos viven en la pobreza o en extrema miseria.

Lo que se comprende es que esa disparidad entre producción y pobreza, tiene su base en el tipo de organización económica de las sociedades. Que la mercancía sea el corazón de las relaciones entre personas y organizaciones, afecta a que grupos de personas no tengan lo que comer.

La cooperación que se dedica a las ayudas alimentarias, en la manera como viene siendo ejecutada, poniendo de relieve el alimento como mercancía, contribuye a acabar con la soberanía alimentaria de los pueblos.

La mudanza de perspectiva, la disminución de la importancia del valor de cambio, con mayor énfasis en el valor de uso, centrado en el bienestar colectivo, es la propuesta que hace Houtart (2011),

Está claro que la revalorización de los 'bienes comunes', bajo cualquier forma, constituye un objetivo fundamental para salir de una larga época donde la lógica económica había puesto el acento sobre lo privado y lo individual para promover el desarrollo de las fuerzas productivas y la emancipación de la iniciativa personal hasta eliminar de sus objetivos la mayor parte de lo público.

Ningún pueblo estará desarrollado mientras exista hambre en su interior. Propuestas para acabar con la vergüenza que es el hambre, hay más de una. Sobre la eficiencia y efectividad de esas propuestas, y el cómo construirlas, es una tarea de todas y todos; comprender el mundo, y tratar de cambiarlo.

⁴⁵ *El derecho a la equidad*, 1997, pp. 117-121

El doble objetivo a que nos hemos propuesto – comprender mejor algunos aspectos del tema, y colaborar en dotar teóricamente a los colectivos que defienden que los alimentos sean bienes comunes y no mercancías, relacionando el alimento mercantilizado con el hambre, especialmente el hambre en el campo – esperamos haber logrado.

Muchas preguntas nos quedan. Las fuentes encontradas y la bibliografía levantada, tienen todavía mucho que explorar. ¿Es posible pensar una economía moral del campesinado, dentro sus propuestas y prácticas de soberanía alimentaria y reforma agraria? ¿Las empresas transnacionales son incompatibles con el desarrollo humano sostenible? ¿Qué es o sería la cooperación transformadora?

Cuestiones que miramos, y esperamos seguir investigando.

Bibliografía y Fuentes

Bibliografía

Agudelo Villa, Hernando. (1966). *La revolución del desarrollo. Origen y evolución de la Alianza para el Progreso*. México D.F.: Editorial Roble

Andriole, Antonio Inacio (2002), A quem interessa a soja transgênica?, *Revista Espaço Acadêmico*, ano II, Número 15, São Paulo

Arrambide, Pedro M. (1988) *Los Desposeídos*, Madrid: Ediciones San Pio X

Barbosa Domingos, Josiel (sin fecha), *Armas Químicas*, Departamento de Química Orgânica, Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), Revista eletrônica do Departamento de Química, sin fecha, Ano 4, http://www.qmc.ufsc.br/qmcweb/artigos/colaboracoes/armas_quimicas.html

Beinstein, Jorge (2009). *El largo Crepúsculo del capitalismo*, Buenos Aires: Cartago

Benjamin, Walter (1996). "Sobre o conceito da História", In: *Magia e Técnica, Arte e Política*. Trad. Paulo Sergio Rouanet. 10a. Reimpressão, São Paulo: Brasiliense

Binsfeld, Pedro C. (2000) *Análise Diagnóstica de um Produto Transgênico*, Revista Biotecnologia Ciência & Desenvolvimento, Institute of Agricultural Botany, Rheinische Friedrich-Wilhelms-University of Bonn, Ano 2, Número 12 - Janeiro/Fevereiro, Bonn

Bloch, Marc (1952). *Introducción a la Historia*, Trad. Pablo González Casanova, Buenos Aires: Breviarios del Fondo de Cultura Económica

Boito Junior, Armando (2000). *Neoliberalismo e Classes Sociais no Brasil*, mimeo

Borón, Atilio (2006). "Después del saqueo: el capitalismo latinoamericano a comienzos del nuevo siglo", In: BORÓN, A, LECHINI, G. *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico*, Buenos Aires: CLACSO

Borras, S (2004). *La Vía Campesina*, Amsterdam: TNI

Bravo, E. (2007) "Soya Transgénica en la Ayuda Humanitaria", in: Rulli, J. (coord.), *Republicas Unidas de la Soja*, Grupo de Reflexión Rural, Buenos Aires

Bresser-Pereira, Luiz Carlos. (2008) *Nacionalismo no centro e na periferia do capitalismo*, Revista de Estudos Avançados, 22 (62), São Paulo: Plataforma Scielo

Bringel, Breno. Falero, Alfredo. (2008) *Redes transnacionais de movimentos sociais na America Latina e o desafio de uma nova construção territorial*, Caderno CRH, Salvador, vol. 21, número 53, pp. 269-288

Bringel, Breno; Cairo, Heriberto. (2009) "Articulaciones del Sur global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contra-hegemónica". In: Cairo, Heriberto; Grosfoguel, Ramón. (Org.). *La descolonización de la modernidad eurocéntrica*. Madrid: IEPALA

Brunkhorst, Hauke (2006). *Unificação Desigual - Poder transnacional e crise de legitimação na Europa contemporânea*, Novos Estudos, CEBRAP 76

Burnier, Diva M. de F. (2000) *Agricultura Brasileira: A Produção de Alimentos*, Universidade de São Paulo (USP), Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências, Departamento de Geografia, São Paulo, Tesis Doctoral

Bushnell, D. (1991). La independencia de la América del Sur española. In: Bethell, L. *Historia de América latina*. Ed. Crítica. Barcelona.

Carter, Miguel (org) (2010). *Combatendo a desigualdade social – o MST e a reforma agrária no Brasil*, Trad. Cristina Yamagami, São Paulo: Editora UNESP

Castro, Josué (2005). *Geografia da Fome*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira

Cummins, Joe (2001). *El virus del mosaico de la coliflor. ¿Una receta para el desastre?* University of Western Otario, Ontario

Dussel, E. (2006). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid: Trotta

Fabrini, João Edmilson (2003). *A resistência camponesa nos assentamentos de sem-terra*. Cascavel: Edunioeste

Furtado, Celso (1971). *Formação Histórica do Brasil*, São Paulo: Nacional

Galeano, Eduardo (2009). *As veias abertas da América Latina*, 50° Reimpressão, Trad. Galeno de Freitas, São Paulo: Paz e Terra

Gonçalves, Regina C. (Sin Fecha) *A Historia Social Inglesa*, Universidade Federal da Paraíba, mimeo

Guanziroli, C. (1990) *Agrarian reform in the context of modernized agriculture: the case of Brazil*. Londres: University College, Tesis Doctoral

Herbas, Rene. (2008) *El Estado de Situación del Trigo en Bolivia y el contexto internacional*, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Bolivia

Hobsbawm, Eric (1978). *Rebeldes Primitivos – Estudos de formas arcaicas de movimentos sociais nos séculos XIX e XX*, 2ª Edición, Trad. Waltensir Dutra, Rio de Janeiro: Zahar

_____ (1998) *Naciones y Nacionalismos desde 1780*, Barcelona: Crítica

_____ (2004). *Sobre história*, Trad. Cid K. Moreira, São Paulo: Companhia das Letras

_____ (2009). *Después del siglo XX: un mundo en transición*, LetrasLibres

Houtart, François (2011). *De los bienes comunes al Bien Común de la humanidad*, texto para Conferencia Fundación Rosa Luxemburgo (28 y 29 de abril), Bruselas, mimeo

Ianni, Octavio (1974). *Imperialismo na América Latina*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira

_____ (1997). *Teorias da globalização*, 4ª ed., Rio de Janeiro, Civilização Brasileira

Leite, Sergio (1992). *A face econômica da reforma agrária: Estado e assentamentos rurais em São Paulo na década de 80*. Rio de Janeiro: CPDA UFRRJ, Dissertação de Mestrado

_____ (1994). "Por uma economia política da reforma agrária: custo de implantação e infraestrutura nos assentamentos rurais paulistas (1984-1989)". In: Medeiros, L. et alii. (org.) *Assentamentos rurais: uma visão multidisciplinar*. São Paulo: Editora da UNESP

Leon, Irene (coord.) (2010). *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*, segunda edición, Quito: Fedaeaps

López García, Daniel. López López, J. Angel (2004). *Con la comida no se juega*, Alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo, 2ª Edición, Madrid: Traficantes de Sueños

Lowe, Janet (1993) *O Império Secreto – Como 25 multinacionais dominam o mundo*, Trad. Isabel P. de Araripe, Rio de Janeiro: Berkeley

Lutzenberger, Jose L. (2001). *O absurdo da agricultura*, Estudos Avançados, Volume 15, Número 43, Sao Paulo: Plataforma Scielo

Magnani, Esteban (sin fecha). *De soja somos, El mono productor*, Buena Siembra, www.buenasiembra.com.ar/ecologia

Maçano Fernandes, Bernardo (1996). *MST: formação e territorialização em São Paulo*. São Paulo: HUCITEC

Marrou, Henry (1968) *El conocimiento histórico*, Barcelona: Labor

Martins de Carvalho, Horácio (2005). *O Campesinato no Século XXI, possibilidades e condicionantes do desenvolvimento do campesinato no Brasil*, São Paulo: Editora Vozes

_____ (2007). *O Campesinato na Dinâmica Contraditória das Classes Sociais no Campo*, Curitiba, Mimeo

Medeiros, L. S.; Leite, S. (1998) Perspectivas para a análise das relações entre assentamentos rurais e região. In: Silva, F. C. T.; Santos, R.; Costa, L. F. C. (org.) *Mundo rural e política: ensaios interdisciplinares*. Rio de Janeiro: Campus

Navarro, Zander (1996) *Políticas públicas, agricultura familiar e os processos de democracia em áreas rurais brasileiras (com ênfase para o Sul do Brasil)*. Trabalho apresentado no Encontro Anual da ANPOCS, Águas de São Pedro, Minas Gerais

Oliveira, Ariovaldo Umbelino de (1996). *A geografia das lutas no campo*, São Paulo: Contexto

Padrós, Enrique Serra (2004). *Os desafios na produção do conhecimento histórico sob a perspectiva do Tempo Presente*, Revista Anos 90, Porto Alegre, v. 11, n. 19/20, p.199-223

Paganelli, Alejandra, et alli. (2010) *Glyphosate-Based Herbicides Produce Teratogenic Effects on Vertebrates by Impairing Retinoic Acid Signaling*, Laboratorio de Embriologia Molecular, CONICET-UBA, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Prado Junior, Caio (1972). *História Econômica do Brasil*, São Paulo: Brasiliense

Quijano, Anibal (2000). *Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina*, Debates Teóricos, Revista Osal

Riva, Marcia (2008) *Atenção à saúde de pequenos agricultores do município de Encruzilhada do Sul – RS*, Departamento de Fonoaudiologia, Centro Universitario Metodista, Porto Alegre, Brasil

Rulli, J. E., Boy, A. (2007) “Monocultivos y Monocultura: La perdida de la soberanía alimentaria”, in: Rulli, J. (coord.), *Republicas Unidas de la Soja*, Grupo de Reflexión Rural, Buenos Aires

Salgado, W. (2002), *Ayuda Alimentaria o Ayuda a las Exportaciones*. Ecología Política N° 22, Barcelona: Icaria Editorial

_____ (2006); *La crisis en el Ecuador en el contexto de las reformas financieras*, Ecuador Debate N.- 51.

www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate4.htm.

Santos, Milton (2006). *Por uma outra globalização - do pensamento único à consciência universal*, 13ª Ed., Rio de Janeiro: Record

Schlosser, Eric. (2001) *País Fast Food*, São Paulo: Ática

Sonderregger, Reto. (2007). “¿Qué hacer? Otra agricultura para construir soberanía alimentaria y territorial” In: Rulli, J. (coord.), *Republicas Unidas de la Soja*, Grupo de Reflexión Rural, Buenos Aires

Stronzake, Janaina (2005). *A cooperação no MST: COPAVI*, Depto de Historia, Universidade Federal da Paraíba, João Pessoa, *Mimeo*

_____ (2007). *As contribuições de E. P. Thompson: Experiência e Economia Moral*, 1º Encontro Regional em Historia Cultural e Social, Universidade Federal Rural de Pernambuco (UFRPE), Recife: Anais

_____ (2008). *O Conceito de Experiência em E. P. Thompson*, Departamento de História, Universidade Federal da Paraíba (UFPB), João Pessoa

_____ (2009). *A Mulher Camponesa: entre o agronegócio e a luta pela identidade*, Secretaria Especial de Política para Mulheres, Governo do Brasil, Brasília

_____ (2010). *Escasez de alimentos, empresas transnacionales y movimientos campesinos en Brasil (1968 – 2007)*, Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid

Taffet, Jeffrey F. (2007). *Foreign Aid as Foreign Policy. The Alliance for Progress in Latin America*. New York: Routledge

Teitelbaum, Alejandro (2010). *La armadura del capitalismo – El poder de las sociedades transnacionales en el mundo contemporáneo*, Barcelona: Icaria

Thomaz Junior, Antonio (2008). “A classe trabalhadora no Brasil e os limites da teoria – qual o lugar do campesinato e do proletariado?”, In: Mançano Fernandes, Bernardo (org). *Campesinato e Agronegócio na América Latina: a questão agrária atual*, Coleção Grupos de Trabalho Clacso, São Paulo: Expressão Popular

Thompson, E. P (1997). *A Formação da Classe Operária Inglesa – A Árvore da Liberdade*, Oficinas da História, 3ª Edição, Trad. Denise Bottmann, Rio de Janeiro: Paz e Terra

_____ (1995). *Costumbres en Común*, Trad. Jordi Beltran y Eva Rodríguez, Barcelona: Crítica

Veltmeyer, Henry. Patras, James (2008). “Camponeses numa era de globalização neoliberal: América Latina em movimento”, In: Paulino, Eliane T.,

Fabrini, João E. (org). *Campesinato e territórios em disputa*, São Paulo: Expressão Popular

Zamberlan, J. Florão, S. R. (1991) "Impacto dos assentamentos na economia de 4 municípios na região de Cruz Alta". In: Gorgen, S. A.; Stedile, J. P. (org.) *Assentamentos: a resposta econômica da reforma agrária*. Petrópolis: Vozes

Sítios web

Associação Brasileira do Agronegócio, Abag, www.abag.com.br

CEPAL, <http://www.eclac.org/>

Chikweti Forests Of Niassa ,<http://www.chikweti.com>

Conselho Administrativo de Defesa Econômica, <http://www.cade.gov.br>

Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG), <http://www.coag.org/>

Diccionario de Economia para Estudantes, www.eumed.net

Diccionario de la Real Academia Española, 22º Edición, <http://www.meusdicionarios.com.br/>

Diccionario Priberam de Lengua Portuguesa, <http://www.priberam.pt>

Gerdau, <http://www.gerdau.com>

Greenpeace, <http://www.greenpeace.org.br/transgenicos/pdf/oquemaiserradorr.pdf>

Grupo de Investigaciones ETC, <http://www.etcgroup.org>

Monsanto, www.monsanto.com

Movimiento Campesino Papaya Haiti (MPP), <http://www.mpphaiti.org/>

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación, FAO: <http://www.fao.org/kids/es/whatishunger.html>

Pioneer Sementes,
<http://www.pioneersementes.com.br/ProdutosBiotecnologiaSojaRR.aspx>

Portal do Agronegocio, *O que é soja transgênica?*
[http://www.portaldoagronegocio.com.br/conteudo.php?tit=o que e soja transgenica &id=12720](http://www.portaldoagronegocio.com.br/conteudo.php?tit=o%20que%20e%20soja%20transgenica%20&id=12720)

Programa Mundial de Alimentos, <http://es.wfp.org/historias/10-cosas-que-todos-debemos-saber-sobre-el-hambre>

Red Tercer Mundo, Bissio R. (2007), <http://www.redtercermundo.org.uy/>.

Servicio Social de la Industria (SESI), <http://www.sesi.org.br/portal>

USAID, <http://www.usaid.gov/>

Via Campesina, www.viacampesina.org

WRM, Boletín Mensual, Número 165,
<http://www.wrm.org.uy/boletim/165/opiniao.html#Mocambique>

Periodicos

Agencia Reuters, *Brazil Gerdau says still on hunt for acquisitions*,
<http://www.reuters.com/news/archive>

Argenpress, KATZ, Cláudio (2009). *La solución a la crisis del capitalismo tiene que ser política* - entrevista, en <http://www.argenpress.info/2009/07/entrevista-con-el-economista-argentino.html>

Biodiversidad (2009). "Roundap Ready: ¿rinde como la soja convencional?"
Revista Biodiversidad en America Latina y Caribe, www.biodiversidad.org

Mídia Independente, *Prós e contras da soja transgênica "Roundup Ready"*,
<http://www.midiaindependente.org/pt/blue/2003/03/251472.shtml>

Patria Grande (2010)
<http://www.patriagrande.com.ve/temas/internacionales/semillas-transgenicas-desatan-polemica-haiti/>

Revista Creces (2003), *A pesar de la hambruna, Zambia rechaza los alimentos transgénicos donados*,
<http://www.creces.cl/new/index.asp?tc=1&nc=5&imat=&art=1418&pr>

Revista EconomiaNet, *Concentração econômica no Brasil*,
<http://www.economiabr.net/economia>

Revista Grain (sin fecha), *Quien alimenta el mundo*,
http://www.grain.org/biodiversidad_files/biodiv-64-5.pdf

Servirindi (2010), <http://servindi.org/actualidad/26153>, Haiti: Agricultores rechazan donación de semillas transgénicas, Servindi, 24 de mayo

Documentos

FAO (1960), Relatório da Primeira Reunião do Comitê Consultivo da Campanha Mundial Contra a Fome, Roma

FAO (2006) *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación. ¿Permite la ayuda alimentaria conseguir la seguridad alimentaria?* Colección FAO: Agricultura N° 37. Roma.

FAO (2008), 30ª Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Brasilia, Brasil, 14 al 18 de abril de 2008, Mesa Redonda: "Seguimiento a la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe (CIRADR)"

Greenpeace (2004), *Soja Transgênica Roundup Ready da Monsanto: O que mais pode dar errado?*, Campanha de Engenharia Genética

Grupo Gestor del Arroz Ecológico, Informes de Nathaniel Schmid y Edson Cadore, Cooperativa Central dos Assentamentos do Rio Grande do Sul (COCEARGS), Porto Alegre, 2005/2006

Informe Choike (2003) *Alimentos transgénicos*, producido por Amigos de la Tierra, <http://www.choike.org/nuevo/informes/601.html>

Intermon Oxfam (2011), Informe *Cultivar un futuro mejor*

Oliveira, Ariovaldo Umbelino de (2004). "Barbárie e modernidade: o agronegócio e as transformações no campo", In: *Cadernos do XII Encontro Nacional do MST*, São Paulo: MST

Vía Campesina (2009), *Declaración de los Derechos de las Campesinas y Campesinos*

Vía Campesina (2010), *Declaración de los campesinos haitianos y aliadas contra e gobierno y las transnacionales*. Título completo: Declaración de los Campesinos Haitianos y Campesinas Haitianas con los Aliados y Aliadas Contra el Gobierno Rene García Preval y las Multinacionales que Están Destruyendo la Vida en el Planeta

Películas

Tres Historias y un Vaso de Leche, (2006) Pablo Fraguas y Álvaro Porro, Centre de Recerca i Informació en Consum (CRIC), castellano, 26 minutos, España